



Grado 4

Unidad 4 | Libro de lectura
**La Revolución estadounidense:
el camino a la independencia**

Grado 4

Unidad 4

La Revolución estadounidense: El camino a la independencia

Libro de lectura

Notice and Disclaimer: The agency has developed these learning resources as a contingency option for school districts. These are optional resources intended to assist in the delivery of instructional materials in this time of public health crisis. Feedback will be gathered from educators and organizations across the state and will inform the continuous improvement of subsequent units and editions. School districts and charter schools retain the responsibility to educate their students and should consult with their legal counsel regarding compliance with applicable legal and constitutional requirements and prohibitions.

Given the timeline for development, errors are to be expected. If you find an error, please email us at texashomelearning@tea.texas.gov.

ISBN 978-1-63602-110-2

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free:

to Share—to copy, distribute, and transmit the work

to Remix—to adapt the work

Under the following conditions:

Attribution—You must attribute any adaptations of the work in the following manner:

This work is based on original works of Amplify Education, Inc. (amplify.com) and the Core Knowledge Foundation (coreknowledge.org) made available under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. This does not in any way imply endorsement by those authors of this work.

Noncommercial—You may not use this work for commercial purposes.

Share Alike—If you alter, transform, or build upon this work, you may distribute the resulting work only under the same or similar license to this one.

With the understanding that:

For any reuse or distribution, you must make clear to others the license terms of this work. The best way to do this is with a link to this web page:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2020 Amplify Education, Inc.
amplify.com

Trademarks and trade names are shown in this book strictly for illustrative and educational purposes and are the property of their respective owners. References herein should not be regarded as affecting the validity of said trademarks and trade names.

Printed in Mexico
01 XXX 2021

Contenido

La Revolución estadounidense: El camino a la independencia

Libro de lectura

Capítulo 1	Cuentas por pagar	2
Capítulo 2	Se avecina un conflicto	10
Capítulo 3	Comienza la lucha	18
Capítulo 4	Disparos y discursos	30
Capítulo 5	¡Estalló la guerra!	40
Capítulo 6	De Valley Forge a Yorktown.	48
Capítulo 7	Héroes y villanos	56
Capítulo 8	La leyenda de Sleepy Hollow.	64
Capítulo 9	Rip Van Winkle	72
Selecciones de enriquecimiento		
	Puntos de vista	80
	Entrenamiento en artillería	85
Mapas	91
Glosario	95



Capítulo 1

Cuentas por pagar

LA GRAN PREGUNTA

¿Por qué el gobierno británico cobró impuestos a los colonos y por qué eso provocó su enojo?

Para comprender mejor los sucesos que llevaron a la Revolución estadounidense, tendremos que retroceder en el tiempo al período entre 1754 y 1763, cuando los británicos lucharon contra los franceses en otra guerra en suelo norteamericano.

Esta guerra, conocida como la guerra franco-india, fue parte de una puja mayor por poder y riquezas en otros países. En este **conflicto**, los británicos lucharon contra los franceses por el control de tierras en América del Norte.

Durante la guerra franco-india, muchos nativos americanos tomaron partido por un bando u otro, es decir, algunos lucharon con los británicos, mientras que otros se aliaron a los franceses. En ambos lados se ganaron y perdieron batallas. Sin embargo, como suele suceder en una guerra, **hubo un punto de inflexión** que, en este caso, fue una batalla en una parte de Canadá bajo el dominio francés.

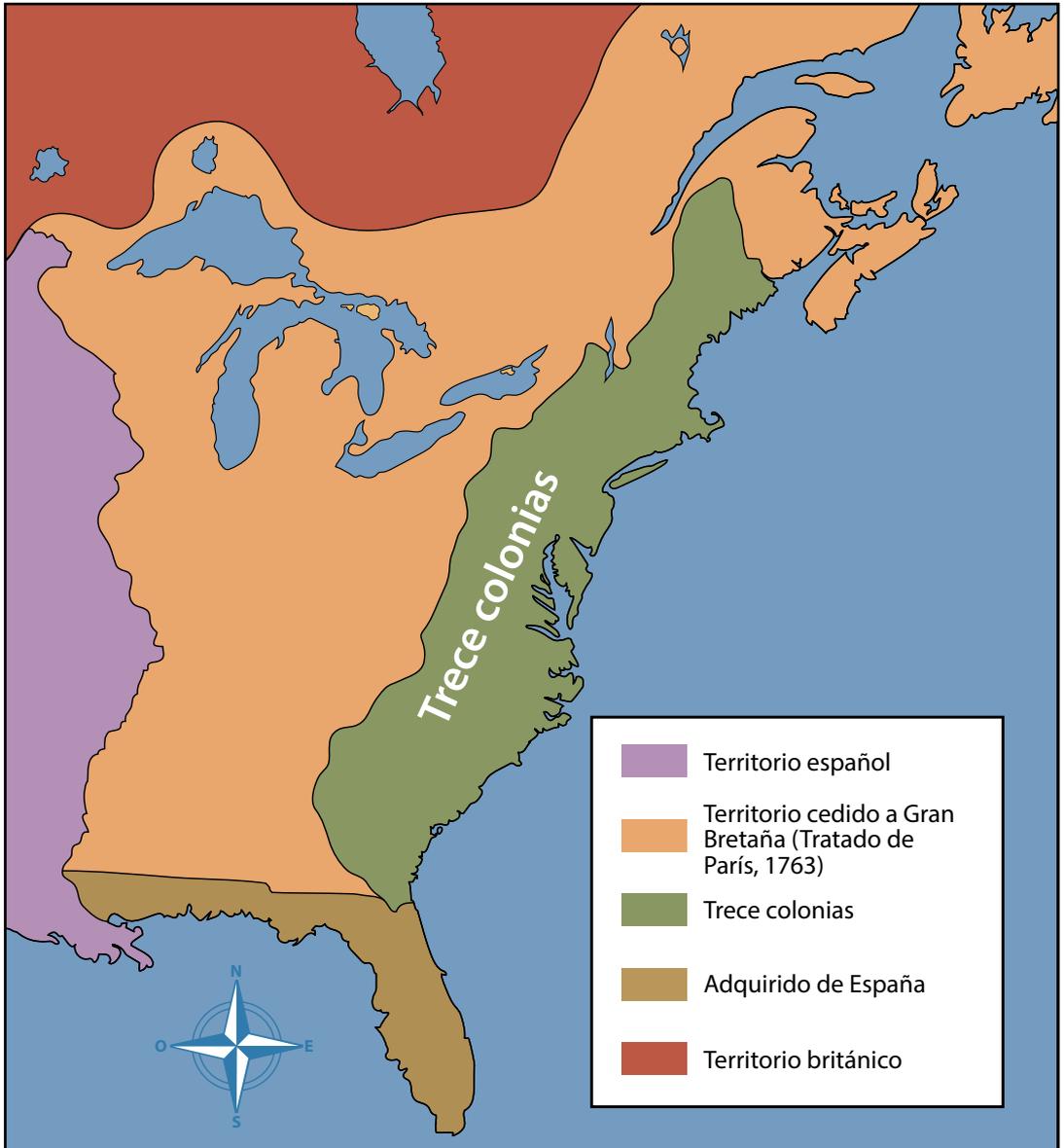
En 1759, los soldados británicos navegaron por el río San Lorenzo y atacaron la ciudad francesa de Quebec. Los británicos resultaron victoriosos en la batalla de Quebec y tomaron Montreal al año siguiente. La caída de Montreal marcó el fin de las grandes batallas entre los franceses y los británicos en América del Norte. Hubo enfrentamientos esporádicos hasta 1763, año en el que el Tratado de París finalmente terminó con la guerra franco-india.



Guerra franco-india

En el tratado, Francia aceptó renunciar a casi todo el territorio que había reclamado en América del Norte y es así que los franceses cedieron el control de esta tierra a Gran Bretaña. Sin embargo, con los nuevos territorios vinieron aparejadas nuevas responsabilidades y **cargas** financieras.

Territorio ganado por Gran Bretaña (Tratado de París, 1763)



Impuestos

El gobierno británico había pedido prestado mucho dinero para afrontar esta guerra y gran parte de ese dinero se había gastado en proteger a los colonos de los franceses y de sus aliados nativos americanos. Toda esa suma tenía que devolverse y el gobierno británico consideró que los colonos deberían pagar su parte. Además, se necesitaba continuamente más dinero para proteger las colonias y las tierras recientemente adquiridas.

Para recaudar los fondos necesarios, el gobierno británico **impuso** el pago de nuevos **impuestos**, entre ellos, varios que tendrían que pagar específicamente los colonos. En 1765, el rey Jorge III y su gobierno propusieron la Ley del Sello.

Esta ley establecía un impuesto sobre los materiales impresos. Los colonos debían comprar sellos al adquirir artículos impresos como periódicos, panfletos e incluso naipes. No se trataba de sellos engomados, sino impresiones estampadas o grabadas en papel. A muchas personas les molestó la Ley del Sello. Pensaron que era injusto que el rey y su gobierno en Londres tomaran decisiones sobre los impuestos que los colonos debían pagar, sin que ellos pudieran expresar su opinión al respecto.

En términos generales, el gobierno británico había permitido que las colonias recaudaran sus propios impuestos. Por ejemplo, si el gobierno de Virginia necesitaba dinero, se celebraba una **asamblea** de representantes de diferentes partes de Virginia. Esta asamblea se llamaba Cámara de los Burgueses y sus miembros determinaban la mejor manera de recaudar dinero, proponían impuestos y votaban. Si muchos representantes pensaban que los impuestos eran injustos, no votaban a favor de ellos y entonces no se aprobaban. Como la Cámara de los Burgueses incluía representantes de diferentes partes de Virginia, casi todos consideraban que el proceso era justo.



Los sellos se
estampaban o
grababan en papel.

Todas las colonias tenían una asamblea similar a la Cámara de los Burgueses de Virginia. Aunque no todas las asambleas se llamaban así, tenían la misma función: un grupo de representantes se reunía para discutir leyes nuevas e impuestos.

Aunque los colonos siguieron recaudando sus propios impuestos incluso después de 1765, sintieron que, en lugar de fijar un nuevo impuesto a las colonias, el rey y su gobierno deberían haberles pedido a estas asambleas que buscaran la manera de recaudar el dinero que se necesitaba. Sin embargo, sin mediar diálogo, el rey y su gobierno crearon la Ley del Sello. Y no la enviaron a las asambleas coloniales, sino directamente al Parlamento, una parte del gobierno británico responsable de aprobar leyes y cobrar impuestos.



La Ley del Sello fue muy impopular.

Aunque los colonos estaban de acuerdo en que había cuentas que pagar y querían contribuir, también deseaban opinar en cuanto a cómo recaudar el dinero. Les preocupaba que un parlamento sin representantes coloniales a miles de kilómetros de distancia tomara decisiones importantes sobre los impuestos. Este proceso no les parecía justo.

Otras regiones fuera de Inglaterra, como Escocia, tenían representantes en el Parlamento, cuyo trabajo era representar —y defender— a los escoceses. Pero en el Parlamento no había representantes de las 13 colonias. ¡Ni uno!

Cuando los colonos se molestaron por la Ley del Sello, expresaron su descontento de diferentes maneras. Realizaron reuniones de protesta, escribieron panfletos y enviaron **peticiones** a Londres. Trataron de explicar por qué consideraban que la Ley del Sello era injusta.



La Ley del Sello se consideró un impuesto injusto.

El Parlamento británico tomaba decisiones respecto a leyes e impuestos, incluidas aquellas que afectaban a las colonias.



Aunque muchos de los colonos eran orgullosos súbditos británicos, también sentían que tenían derechos, los cuales ni el rey ni su gobierno les podían quitar. La **oposición** a la Ley del Sello se extendió.

En Virginia, la Cámara de los Burgueses aprobó una moción de protesta contra la Ley del Sello. Los burgueses acordaron que el Parlamento británico no tenía derecho a cobrar impuestos al pueblo de Virginia.

El primer ministro Grenville

En 1765, el primer ministro de Gran Bretaña era George Grenville, quien fue la **mente maestra** detrás de la Ley del Sello. Grenville enfrentó el desafío de recaudar dinero para apoyar a los miles de soldados británicos apostados en las colonias estadounidenses. En su opinión, los soldados británicos estaban protegiendo a los colonos,



George Grenville

así que los colonos deberían ayudar a pagarles. Al principio, el gobierno británico se sorprendió de la respuesta de los colonos a la Ley del Sello. En su cargo como primer ministro, Grenville permaneció indiferente a las quejas y protestas coloniales. Sin embargo, no tuvo apoyo generalizado y recibió la crítica de otros ministros del gobierno. Fue reemplazado como primer ministro en 1766.

Surge un líder

George Washington peleó en la guerra franco-india junto con los británicos. Se desempeñó como comandante y lideró a un grupo de miembros de la **milicia** contra los franceses en el valle del río Ohio. Como resultado de una misión exitosa contra una partida de exploración francesa, Washington fue ascendido a coronel. Luego, comandó un grupo de soldados de Virginia y Carolina del Norte. Aunque su siguiente misión no fue tan exitosa, Washington se había consagrado como un líder valiente. En 1755, se convirtió en el primer comandante de todos los milicianos de Virginia. Fue electo para desempeñarse en la Cámara de los Burgueses de Virginia en 1758.



George Washington

Capítulo 2

Se avecina un conflicto

LA GRAN PREGUNTA

¿Quiénes eran los Hijos de la Libertad y qué forma de protesta lideraron en el puerto de Boston?

Algunas de las protestas más fervientes contra la Ley del Sello tuvieron lugar en Boston, Massachusetts. Allí, las multitudes enojadas descargaron su frustración contra los recaudadores de impuestos.

En respuesta a la Ley del Sello, se formó un nuevo grupo de manifestantes en Boston. El grupo se reunía debajo de un árbol al que llamaban el **Árbol de la Libertad**. Pronunciaban discursos públicos contra los impuestos y el gobierno británico y exclamaban: “¡Sin representación no hay impuestos!”. Este grupo se hizo conocido como los Hijos de la Libertad.

Finalmente, después de muchas protestas, el gobierno británico decidió **revocar** la Ley del Sello en 1766. Si bien el Parlamento **eliminó** el impuesto a los productos de papel, en 1767 lo reemplazó con otros,

incluidos los impuestos sobre productos importados, como el té. Estos impuestos se llamaron oficialmente las Leyes de Townshend.



Comprar, vender e incluso beber té se convirtió en un acto político en 1773.



Tetera que conmemora la revocación de la Ley del Sello

El té era una bebida popular en las colonias, al igual que en Inglaterra. Sin embargo, muchas personas decidieron que no comprarían té inglés si las obligaban a pagar un impuesto injusto. Y en su opinión el nuevo impuesto al té era tan injusto como el anterior impuesto al papel. Después de todo, el nuevo impuesto había sido aprobado por el mismo Parlamento británico en Londres y todavía no había representantes de las 13 colonias allí.

De repente, la decisión de beber un sorbo de té significaba algo más que simplemente tomar una bebida. Si se compraba té inglés, se estaba pagando un impuesto e, **indirectamente**, se estaba aceptando que el Parlamento tenía el derecho a cobrar impuestos a las colonias. Por otro lado, la negativa a comprar té británico significaba una declaración de otro tipo: se estaba diciendo que no se aprobaban (y no se aceptarían) los impuestos sin representación.

Los colonos enojados por el nuevo impuesto acordaron no comprar el té inglés. Pero no se detuvieron allí. También visitaron posadas y otros lugares donde se vendía té y les pidieron a los propietarios que dejaran de hacerlo. Muchos establecimientos estuvieron de acuerdo en **boicotear** el té británico.

ADVERTISEMENT.
THE Members of the Association of the Sons of Liberty, are requested to meet at the City-Hall, at one o'Clock, To-morrow, (being Friday) on Business of the utmost Importance;—And every other Friend to the Liberties, and Trade of America, are hereby most cordially invited, to meet at the same Time and Place.
The Committee of the Association.
Thursday, NEW-YORK, 16th December, 1773.

Anuncio de una reunión
de los Hijos de la Libertad

Continuaron los debates y las protestas sobre el papel del gobierno británico en los asuntos coloniales, especialmente en Boston.

En 1768, en respuesta a las protestas sobre los nuevos impuestos, el gobierno británico envió soldados a Boston para vigilar a los Hijos de la Libertad. Como los soldados británicos vestían uniformes rojos, los colonos a veces los llamaban “casacas rojas” o “espaldas de langosta”.

En marzo de 1770, varios bostonianos se involucraron en una pelea con un casaca roja. Los bostonianos rodearon al soldado y comenzaron a insultarlo. Le arrojaron bolas de nieve y algunos miembros de la multitud llegaron a amenazarlo con bastones y palos.

Comenzaron a llegar más soldados británicos a la escena y ordenaron a los bostonianos a retirarse, pero los manifestantes enojados se negaron. La situación se agravó cuando más personas empezaron a llenar las calles. Pronto, una multitud de 300 bostonianos enojados estaba presionando a los soldados británicos, aventajados en número.

Algunos bostonianos les gritaron, desafiándolos a disparar sus armas. Uno les arrojó algo. Podría haber sido una bola de nieve o tal vez una piedra. Sea lo que fuere, golpeó a uno de los soldados y lo derribó. Quizás pensando que su vida corría peligro, el soldado disparó su **mosquete**. Ante esto, uno de los bostonianos reaccionó y lo atacó con un palo. Enseguida los otros soldados británicos respondieron, y dispararon a la multitud. Todo este conflicto terminó con la muerte de cinco personas.

Los Hijos de la Libertad estaban indignados y comenzaron a pronunciar discursos acerca del incidente, que se conoció como la Masacre de Boston. Insistieron en que los bostonianos habían estado protestando pacíficamente y que los británicos no tenían razón para dispararles. Uno de los Hijos de la Libertad, un hombre llamado Paul Revere, creó un **grabado** que mostraba a los soldados británicos disparando a una multitud de manifestantes pacíficos. No era un reflejo totalmente **preciso** de lo sucedido, pero muchos colonos pensaron que sí.



Grabado de Paul Revere del suceso que se conoció como la Masacre de Boston

El mundialmente famoso Motín del té

En diciembre de 1773, hubo otro incidente en Boston. Tres barcos cargados con té atracaron en el puerto. Los capitanes tenían órdenes de descargar el té para que se vendiera en Boston.

Los Hijos de la Libertad se negaron a permitirlo. Habían pasado mucho tiempo convenciendo a los ciudadanos de Boston de no comprar ni vender té británico. No había manera de que dejaran a los capitanes descargar todo ese té. Los Hijos de la Libertad les exigieron que levaran anclas y se fueran.

Sin embargo, los capitanes no estaban seguros de lo que debían hacer, así que no hicieron nada. Los barcos permanecieron en el puerto hasta que los Hijos de la Libertad finalmente decidieron deshacerse del té de una vez por todas. Vestidos como nativos americanos, junto con otros miembros del movimiento **patriota**, abordaron los barcos y arrojaron el té en el puerto de Boston. Lanzaron aproximadamente 340 cajas de té —con un valor de cientos de miles de dólares actuales— al océano Atlántico. Más adelante, este acto de protesta se conocería como el Motín del té de Boston.



El Motín del té de Boston

Phillis Wheatley

Cuando se revocó la Ley del Sello, muchas personas en las colonias estaban encantadas. Algunas escribieron artículos, cartas y canciones para expresar su gratitud. Una mujer, llamada Phillis Wheatley, escribió un poema. Phillis Wheatley era una mujer africana esclavizada que había sido llevada a Massachusetts en un barco de personas esclavizadas y que había ido a trabajar en la casa de un comerciante llamado John Wheatley. Los Wheatley le enseñaron a leer y escribir y con el tiempo, comenzó a escribir poesías. Un libro con sus poesías se publicó en 1773. Su poema al rey Jorge se convirtió en una de sus obras más reconocidas:



Phillis Wheatley

A la más excelsa majestad del rey, 1768

SUS súbditos esperan, temido Señor...

Que la corona en su cabeza por mucho tiempo florezca.

¡Que su brazo reciba de su Dios toda su fuerza!

Que su cetro sobre numerosas naciones se meza.

¡Y que todas ellas con amor y presteza lo obedezcan!

¿Pero cómo recompensamos al rey británico?

¡Gobierne en paz nuestro padre y señor!

Entre el recuerdo de sus favores pasados,

*es el último entre los humildes campesinos el más admirado.**

Que el rey Jorge, por todas las naciones amado,

entre las bendiciones celestiales más selectas sea coronado.

Gran Dios, guíalo y resguárdalo desde el mundo celestial,

¡y de su cabeza deja escapar todo mal!

Y que cada clima con igual alegría pueda observar,

¡pues la sonrisa de un monarca a sus súbditos puede liberar!

** La revocación de la Ley del Sello*

Crispus Attucks

Crispus Attucks fue una de las personas asesinadas en la masacre de Boston. Era en parte africano y en parte nativo americano. Había sido una persona esclavizada, pero en la época de la Masacre de Boston trabajaba como marinero. Durante el fuego cruzado, Attucks recibió un disparo en el pecho y murió de inmediato. Otras tres personas, y poco después una cuarta, murieron también a raíz del incidente en Boston. El día de los funerales, muchas tiendas cerraron. Miles de personas marcharon por las calles de Boston detrás de los ataúdes de las víctimas. Attucks y los demás se convirtieron en héroes.



Crispus Attucks

Los Hijos de la Libertad

Los Hijos de la Libertad eran, en gran parte, propietarios de pequeños comercios. Varios se dedicaban a los negocios y el comercio. El grupo recibió su nombre de un irlandés llamado Isaac Barre, un soldado y político que habló en el Parlamento británico contra algunas de las decisiones que se estaban tomando respecto a las colonias. Al igual que George Washington, Isaac Barre combatió en la guerra franco-india, en la que ayudó a vencer a los franceses en la batalla de Quebec. Se oponía firmemente a los impuestos que se les estaban cobrando a los colonos. En uno de sus discursos, Barre se refirió a los colonos como los Hijos de la Libertad. El nombre inspiró a algunos de los manifestantes de las colonias y desde ese entonces al grupo se lo conoció así.



Isaac Barre

Capítulo 3

Comienza la lucha

LA GRAN PREGUNTA

¿En qué consistió la Guerra de la Independencia y cuáles fueron sus causas?

Cuando llegaron las noticias del Motín del té de Boston a Gran Bretaña en 1774, muchos se sorprendieron. Numerosos miembros del gobierno británico estaban furiosos y decidieron penalizar a los ciudadanos de Boston.

En los meses siguientes, el Parlamento aprobó una serie de leyes nuevas. La Ley del Puerto de Boston declaró que el puerto de Boston permanecería cerrado hasta que los colonos pagaran por el té que habían destruido. Ningún barco podía ingresar ni salir sin permiso británico.



La Ley del Gobierno de Massachusetts declaró que las personas de la colonia estaban ahora bajo un control más estricto en cuanto a las reuniones y la elección de sus propios funcionarios. A partir de ese momento, el rey británico y sus ministros tomarían todas las decisiones sobre qué colonos se desempeñarían en puestos importantes en Massachusetts.

La Ley de Administración de Justicia estableció nuevas reglas para los juicios. Los bostonianos acusados de un delito ya no serían juzgados en Boston por otros bostonianos. En cambio, serían enviados a otra colonia, como a Canadá, o incluso a Londres. También serían juzgados en un tribunal especial de Almirantazgo por un juez elegido cuidadosamente por el rey.

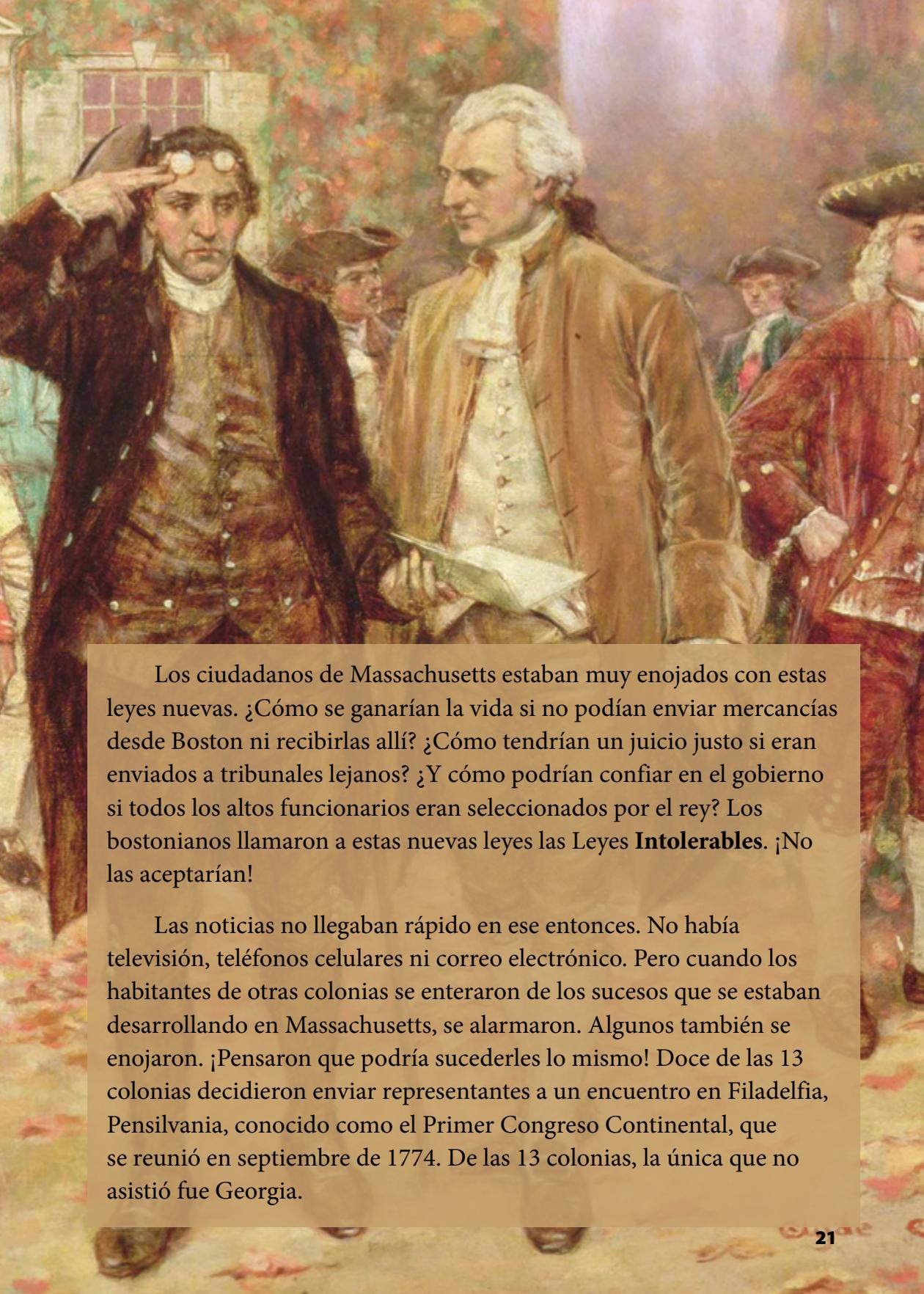
La Ley del Alojamiento declaraba que los colonos tenían que ayudar a proporcionar alojamiento, o lugares temporales donde vivir, a los soldados británicos posicionados en las colonias. Los colonos también tenían que proporcionarles provisiones, como alimentos, ropa de cama, velas y leña. Esto fue significativo porque el gobierno británico se estaba preparando para enviar más soldados a Boston.



Alfred Thompson, *Los casacas rojas saquean Nueva Inglaterra*



Los miembros del Primer Congreso Continental se reúnen en Carpenters' Hall en Filadelfia.



Los ciudadanos de Massachusetts estaban muy enojados con estas leyes nuevas. ¿Cómo se ganarían la vida si no podían enviar mercancías desde Boston ni recibirlas allí? ¿Cómo tendrían un juicio justo si eran enviados a tribunales lejanos? ¿Y cómo podrían confiar en el gobierno si todos los altos funcionarios eran seleccionados por el rey? Los bostonianos llamaron a estas nuevas leyes las Leyes **Intolerables**. ¡No las aceptarían!

Las noticias no llegaban rápido en ese entonces. No había televisión, teléfonos celulares ni correo electrónico. Pero cuando los habitantes de otras colonias se enteraron de los sucesos que se estaban desarrollando en Massachusetts, se alarmaron. Algunos también se enojaron. ¡Pensaron que podría sucederles lo mismo! Doce de las 13 colonias decidieron enviar representantes a un encuentro en Filadelfia, Pensilvania, conocido como el Primer Congreso Continental, que se reunió en septiembre de 1774. De las 13 colonias, la única que no asistió fue Georgia.

Quejas y reclamos

Los 56 miembros del Primer Congreso Continental redactaron una lista de quejas y **reclamos** contra el rey y su gobierno. Acordaron que las 13 colonias dejarían de **importar** mercancías de Gran Bretaña: no solo té y otros artículos **gravados** con impuestos, sino todas las mercancías británicas. También acordaron que, a menos que el Parlamento revocara las Leyes Intolerables, las colonias dejarían de **exportar** mercancías coloniales a Gran Bretaña.

Algunos colonos comenzaron a plantearse que una guerra era inevitable. Pensaron que era hora de comenzar a **acopiar** mosquetes y pólvora. Otros creían que todavía no era demasiado tarde para arreglar las relaciones con el rey y su gobierno.

Los representantes de Virginia debatieron este asunto en marzo de 1775. Varios representantes afirmaron que Virginia debería hacer todo lo posible por mantener la paz y restablecer las buenas relaciones con el rey. Pero otros pensaban que ya era demasiado tarde para eso. Un abogado pueblerino llamado Patrick Henry propuso que era hora de dejar de hablar de paz y comenzar a luchar por la libertad:

“Los caballeros pueden gritar ‘¡Paz, paz!’, pero no hay paz. ¡De hecho, la guerra ha comenzado!... ¡Nuestros hermanos ya están en el campo! ¿Por qué quedarnos sin hacer nada? ¿Qué es lo que desean los caballeros?... ¿Es la vida tan preciada, o la paz tan dulce, como para que se compre al precio de cadenas y esclavitud? ¡No lo permitas, Dios Todopoderoso! Ignoro el curso que otros han de tomar, pero en lo que a mí respecta: ¡dadme la libertad o dadme la muerte!”

—Patrick Henry

Muchas personas en Massachusetts estuvieron de acuerdo con Patrick Henry. Estaban organizando milicias, acopiando armas y preparándose para luchar. A algunos de los milicianos de Massachusetts se los conocía como como los *minutemen* (literalmente, *hombres al minuto*). ¡Estas tropas especiales fueron creadas para estar listas para combatir en cualquier momento!

El gobierno británico sabía de estos preparativos. En respuesta, enviaron un gran ejército a Boston. A los generales británicos se les ordenó que confiscaran todas las armas que encontraran. También se les dijo que buscaran y arrestaran a los mayores alborotadores de los Hijos de la Libertad: Samuel Adams y John Hancock.

En abril de 1775, los británicos intentaron capturar unas armas que los miembros del movimiento patriota habían escondido en Concord, al oeste de Boston. Aproximadamente 700 soldados británicos partieron desde Boston la noche del 18 de abril, esperando sorprender a la milicia en Concord. Pero los patriotas estaban observando cada uno de sus movimientos.



Patrick Henry dirigiéndose a los representantes de Virginia



Linterna

El jinete nocturno

Uno de los hombres que vigilaban a los británicos era Paul Revere. Se había enterado de que los soldados británicos se estaban preparando para marchar hacia Concord. Sabía que solo había dos maneras de llegar a Concord desde Boston. Una de ellas era marchar hasta allí a pie. La otra era cruzar el río Charles en botes y luego marchar el resto del trayecto. No había forma de saber qué camino tomarían los británicos hasta que no se pusieran en marcha. A Revere se le ocurrió un plan astuto: le dijo a un amigo que colgara faroles en el **campanario** de la Iglesia del Norte en Boston. Si los soldados salían de Boston a pie, el compañero de Revere debía colgar un farol; si partían en botes, tenía que colgar dos.

En la noche del 18 de abril de 1775, el amigo de Revere corrió hacia el campanario y colgó dos faroles. Luego, Revere y otros patriotas se pusieron en acción. Revere se subió a un bote y remó por el río Charles, ¡justo por donde pasaba un buque de guerra británico! Una vez que logró cruzar, saltó sobre un caballo y tomó por el mismo camino que los soldados usarían. Paul Revere y otros jinetes, incluidos William Dawes y Samuel Prescott, cabalaron durante la noche para despertar a los colonos dormidos.

Paul Revere, reconocido por el famoso grito “¡Vienen los británicos!” nunca pronunció realmente esas palabras y menos aun las gritó en la oscuridad. En la actualidad, los historiadores piensan que es más probable que haya avisado en voz baja a los colonos “¡Los regulares están saliendo!”. Paul Revere nunca llegó a Concord esa noche. Pero sí cabalgó hasta Lexington para advertir a Samuel Adams y John Hancock, quienes eran buscados por los británicos y se escondían allí.

Gracias a Revere y los otros jinetes, las personas que vivían a lo largo del camino se enteraron de que los soldados británicos se dirigían hacia Concord. Cientos de milicianos tomaron sus armas y se prepararon para defender su patria.

Esta pintura de la cabalgata de Paul Revere fue creada más de 100 años después de la noche del 18 de abril de 1775. La escena representada no es un reflejo del todo preciso de lo que sucedió. Sin embargo, sí logra transmitir la tensión y el drama de los sucesos que ocurrieron esa noche.



By H. Wintermyer

El disparo que resonó en todo el mundo

Era el 19 de abril de 1775. En Lexington, una ciudad ubicada de camino a Concord, 80 milicianos formaron filas. Tenían sus armas, pero no planeaban disparar a los casacas rojas. Después de todo, no se había declarado la guerra. Aun así, sabían que había una posibilidad de que estallara el combate y querían estar listos si así fuera.

A medida que los británicos se acercaban, John Parker, el líder de la milicia de Lexington, dijo a sus hombres: “Manténganse firmes; no disparen a menos que les disparen, pero si ellos quieren guerra, que comience aquí”.

Un oficial británico les ordenó a los hombres armados que regresaran a sus casas. Según un informe, gritó: “¡Bajen sus armas, **rebeldes!**”. Sin embargo, cuando los milicianos se disponían a marcharse, se escuchó un disparo.

¿Quién disparó? Hasta ahora no se sabe con certeza. Los soldados británicos creyeron que habían sido los milicianos. Sin embargo, Parker y sus hombres más tarde lo negaron. El disparo podría haber sido realizado por alguien que no pertenecía a la milicia de Parker. Tal vez había disparado al aire para hacer sonar una alarma. De cualquier modo, los soldados pensaron que estaban siendo atacados. Dispararon una **descarga** de balas y, en cuestión de segundos, hubo resplandor y humareda de ambos lados.





La batalla de Lexington

Siete miembros de la milicia fueron asesinados en Lexington ese día y nueve más resultaron heridos. En el otro bando, solo un soldado británico resultó herido.

Luego, los soldados británicos marcharon hacia Concord. Realizaron inspecciones allí y encontraron algunos cañones y algunas **balas de mosquete**. Para ese entonces, la noticia de la lucha se estaba extendiendo rápidamente. Cientos de hombres avanzaron hacia Concord, listos para pelear. Una tropa de milicianos se enfrentó con los regulares en las afueras de Concord en North Bridge. Los británicos dispararon y los milicianos respondieron con balas a ese ataque.

Pronto el comandante británico decidió marchar con sus tropas de regreso a Boston. Sin embargo, mientras los soldados británicos se retiraban, los milicianos les dispararon; estaban escondidos detrás de árboles y muros de piedra. Les disparaban a los soldados británicos de a uno o dos a la vez. Para cuando los británicos regresaron a Boston esa noche, 73 soldados habían muerto y otros 174 habían resultado heridos. En cuanto a los colonos, 49 habían muerto y 39 habían quedado heridos. Los colonos les habían hecho frente a los británicos y ellos no habían logrado capturar a Samuel Adams ni a John Hancock. No había vuelta atrás: ¡la Guerra de la Independencia había empezado!

Georgia se queda en casa

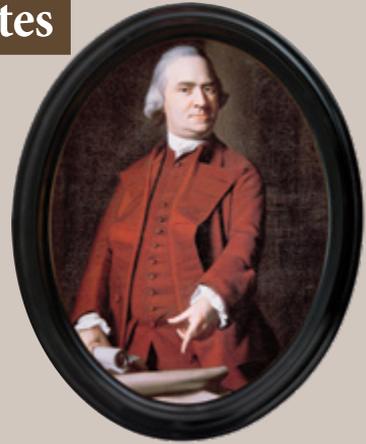
Georgia fue la única colonia que no envió representantes al Primer Congreso Continental reunido en Filadelfia en 1774. Aunque los georgianos también se oponían a las reglas comerciales británicas, muchos dudaron en unirse al movimiento **revolucionario** que surgió en las colonias. Numerosos georgianos consideraban que habían prosperado bajo el gobierno real.



Dos patriotas muy importantes

Samuel Adams

En 1765, Samuel Adams fue electo para la asamblea colonial de Massachusetts y se convirtió en el líder de la oposición al gobierno británico. Como delegado del Primer y Segundo Congreso Continental, Adams luchó por la independencia colonial. Aunque había estudiado en Harvard, no formaba parte de la élite social que en ese momento solía ocupar cargos gubernamentales. Varios de los conocidos de Adams ayudaron a darle una apariencia distinguida, más acorde con un líder político de la época. Para su primer viaje a Filadelfia, un amigo le brindó asistencia financiera y otro le dio el traje que vistió en la reunión.



Samuel Adams

John Hancock

El nombre de John Hancock encabeza la lista de firmas en la Declaración de la Independencia. Cualquiera que haya visto una imagen de ese documento reconocerá su firma prominente. John



John Hancock

Hancock era un comerciante adinerado de Boston y un líder patriota en la Revolución estadounidense. Después de la masacre de Boston en 1770, John Hancock fue uno de los miembros del comité elegido para presentarse ante el gobernador y exigirle que retire las tropas británicas de la ciudad. En el funeral de Crispus Attucks y las otras víctimas, Hancock pronunció un discurso por el cual se ordenó que se lo arrestara.

Capítulo 4

Disparos y discursos

LA GRAN PREGUNTA

¿Qué gran decisión tomaron los colonos como resultado de los disparos en Massachusetts y los discursos pronunciados en Pensilvania?

¡Cuánta diferencia puede hacer un día! Para cuando salió el sol el 20 de abril de 1775, el ejército británico se había **replegado** desde Concordia de regreso a Boston. Había sufrido más de 200 **bajas** y estaba rodeado por la milicia.

Las cosas fueron de mal en peor cuando la milicia instaló cañones en dos colinas con vista al puerto de Boston. Una de esas colinas se llamaba Breed's Hill. La otra era Bunker Hill.

Los generales británicos estaban preocupados. Si la milicia tenía cañones en las colinas, podría disparar a los barcos británicos que estaban en el puerto y hundir algunos. Los generales decidieron que tenían que expulsar a la milicia de las colinas.

Tomaría tiempo poner su plan en acción, pero dos meses después, el 17 de junio de 1775, los británicos lanzaron un ataque. Cientos de casacas rojas comenzaron a subir por Breed's Hill. Los milicianos, en la cima de la colina, esperaban nerviosos. Un comandante llamado William Prescott sabía que sus hombres no tenían muchas **municiones**. Debían hacer contar cada disparo.



John Ward Dunsmore, *Bunker Hill (Combate de Rail Fence)*

Los milicianos esperaron... esperaron... y esperaron. Finalmente, abrieron fuego. **Veintenas** de soldados británicos se desplomaron en el suelo. Sorprendentemente, los casacas rojas se vieron obligados a replegarse. Los británicos atacaron por segunda vez y fueron derrotados de nuevo. Pero la tercera vez tuvieron éxito. Los milicianos se habían quedado sin municiones. Ahora fue *su* turno de replegarse.

En la actualidad, a esta batalla se la conoce como la batalla de Bunker Hill. Sin embargo, ese es un nombre inusual para una batalla que en realidad se llevó a cabo en Breed's Hill. Es posible que la confusión sobre la ubicación de la batalla se haya debido al desconocimiento del área. Las dos colinas están cerca. De hecho, un oficial británico que trazó el mapa del lugar de la batalla las confundió. También es posible que a Prescott se le hubiera ordenado **fortificar** Bunker Hill, pero en cambio fortificara Breed's Hill cuando se dio cuenta de que era el lugar más conveniente.

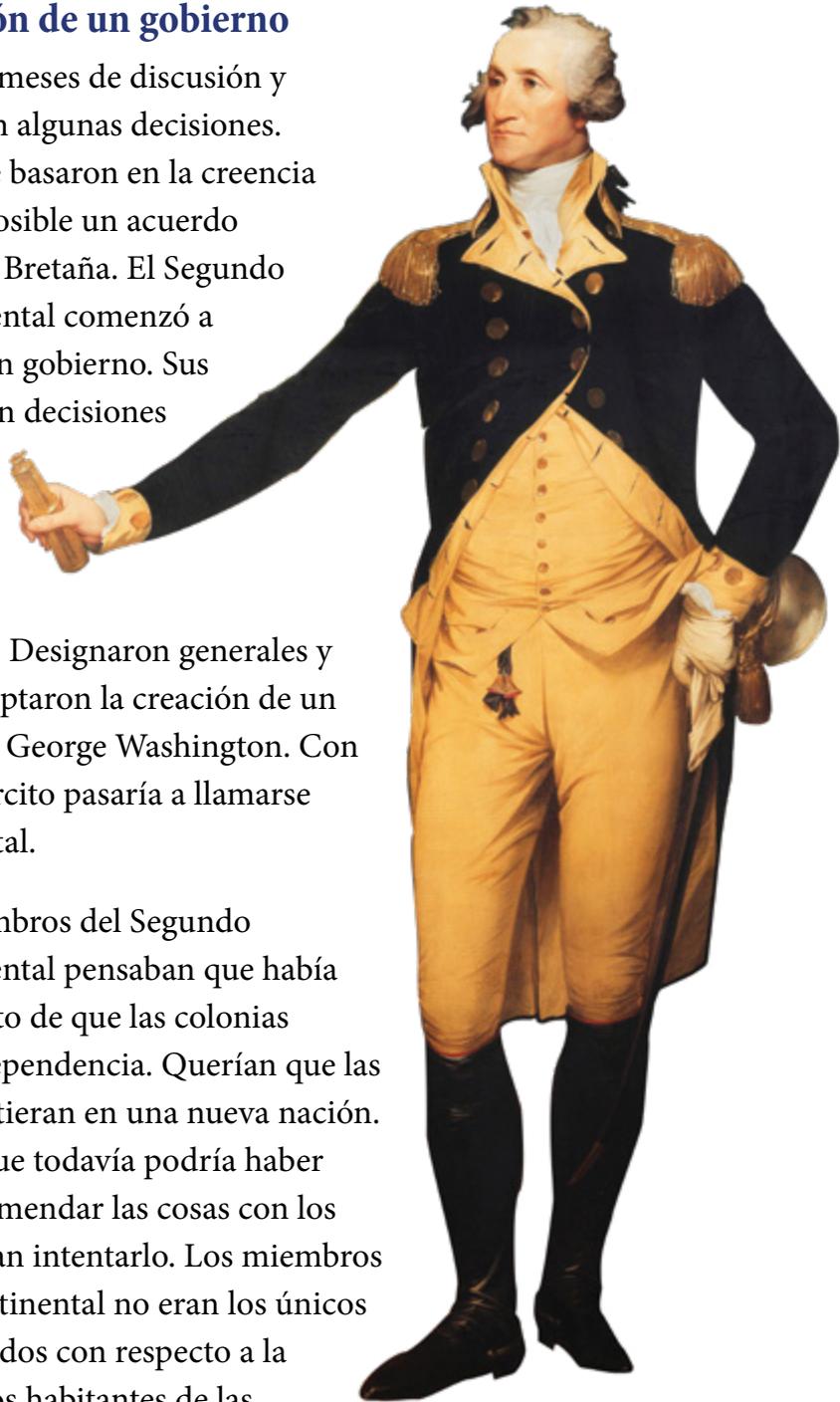
En cierto sentido, la batalla de Bunker Hill fue una victoria para los británicos, porque lograron su objetivo: expulsaron a la milicia de la colina. En otro sentido, fue más bien una derrota. ¿Es realmente una victoria si 1,000 hombres mueren o resultan heridos en comparación con los 500 del otro bando? ¿Los británicos sabían que no podían permitirse el lujo de seguir perdiendo tantos soldados, ¡aunque el resultado final fuese una victoria!

Mientras la batalla de Bunker Hill se desarrollaba en las afueras de Boston, 56 representantes de las 13 colonias asistieron al Segundo Congreso Continental de Filadelfia. Thomas Jefferson llegó desde el norte para representar a Virginia. John Adams, Samuel Adams y John Hancock llegaron desde Massachusetts, al sur. Benjamín Franklin, un bostoniano nativo que vivía en Filadelfia, no tuvo que viajar demasiado.

La conformación de un gobierno

A lo largo de meses de discusión y debate, se tomaron algunas decisiones. Muchas de ellas se basaron en la creencia de que ya era imposible un acuerdo pacífico con Gran Bretaña. El Segundo Congreso Continental comenzó a funcionar como un gobierno. Sus miembros tomaron decisiones importantes, emitieron papel moneda y establecieron un servicio postal. Designaron generales y **embajadores**. Aceptaron la creación de un ejército a cargo de George Washington. Con el tiempo, este ejército pasaría a llamarse Ejército Continental.

Muchos miembros del Segundo Congreso Continental pensaban que había llegado el momento de que las colonias declararan su independencia. Querían que las colonias se convirtieran en una nueva nación. Otros pensaban que todavía podría haber una manera de enmendar las cosas con los británicos y querían intentarlo. Los miembros del Congreso Continental no eran los únicos que estaban divididos con respecto a la independencia. Los habitantes de las colonias a quienes representaban también lo estaban.



George Washington se convirtió en el comandante del Ejército Continental.

Un poco de sentido común

Tal vez el hombre que más hizo por convencer a la gente de declarar la independencia fue Thomas Paine. Paine era un inglés que se había mudado a Filadelfia unos pocos meses antes por sugerencia de Benjamin Franklin, quien pensaba que Paine podría ayudar al movimiento patriota. Thomas Paine escribió un panfleto llamado *Sentido común*, que se publicó en enero de 1776, durante una reunión del Segundo Congreso Continental.



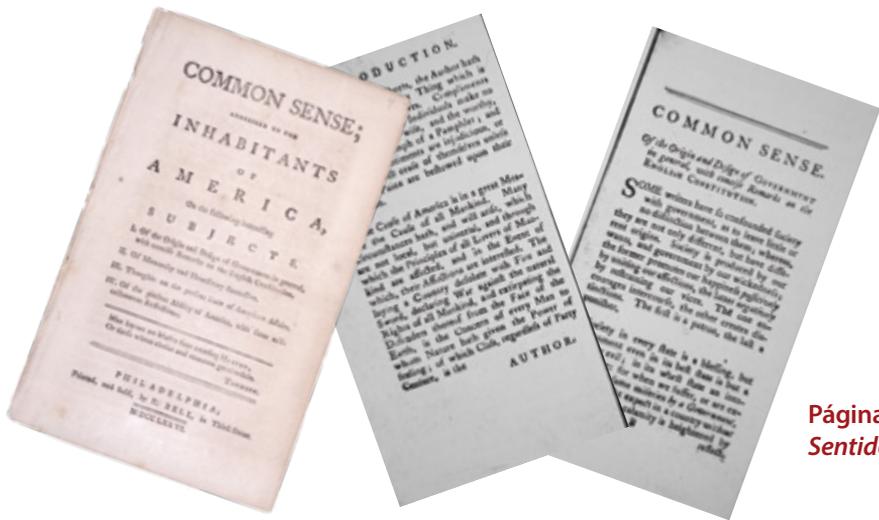
Thomas Paine

Paine creía que la monarquía era una manera ridícula de dirigir un país. “Siendo el género humano originariamente igual en el orden de creación”, escribió Paine, “entonces, ¿cómo podría un hombre reclamar el derecho de gobernar sobre millones?”

Paine argumentó que las colonias debían separarse de Gran Bretaña y formar una república, es decir, un gobierno conformado por representantes electos. Les dijo a sus nuevos compatriotas que tenían una oportunidad increíble, ya que podían deshacerse del gobierno de los reyes y reemplazarlo con algo mucho, mucho mejor:

“[T]enemos todas las oportunidades y todos los estímulos ante nosotros, para formar la constitución más noble y pura sobre la faz de la tierra. Tenemos el poder de comenzar el mundo de nuevo... Se acerca el nacimiento de un mundo nuevo... [P]or el amor de Dios, lleguemos a una separación final”.

—Thomas Paine



Páginas de
Sentido común

Sentido común se convirtió en un éxito de ventas. Se imprimieron copias en las 13 colonias. Algunos extractos se publicaron en los periódicos. Las personas que sabían leer estudiaron el panfleto. Las que no sabían leer lo escucharon leer en voz alta en una posada o cafetería. *Sentido común* convenció a muchos colonos de que era, efectivamente, el momento de declarar la independencia.

Una separación final

Para junio de 1776, la mayoría de los miembros del Segundo Congreso Continental estaban listos para votar a favor de lo que Paine denominó “una separación final”. A Thomas Jefferson, un delegado de Virginia, se le pidió que redactara una **declaración** de independencia oficial. Su tarea consistía en explicar por qué las colonias se separaban de Gran Bretaña y por qué era necesario que lo hicieran.

Benjamin Franklin y John Adams revisaron el bosquejo de Jefferson. Hicieron algunos cambios, pero en general aceptaron el trabajo de Jefferson sin reservas. El 2 de julio de 1776, los miembros del Segundo Congreso Continental votaron a favor de la independencia. El 4 de julio de 1776, los miembros volvieron a votar, esta vez en cuanto a si aceptar o no la Declaración de la Independencia de Jefferson como el documento que describía las razones de su deseo de ser independientes. Nadie votó en contra. Solo una colonia, Nueva York, **se abstuvo**. ¡La Declaración de la Independencia fue aprobada!

En la primera parte de la Declaración de la Independencia, Jefferson escribió ideales específicos que él y sus compañeros colonos consideraban sinceramente verdaderos:

“Consideramos que estas verdades son evidentes en sí mismas, que todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que se incluyen la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

Jefferson creía que la función del gobierno era proteger estos derechos. Sin embargo, si un gobierno no protegía estos derechos y, por el contrario, se los quitaba, entonces el pueblo estaba facultado para rebelarse y establecer un nuevo gobierno.





John Trumbull, *Declaración de la Independencia*, 1817–1819

Jefferson argumentó que esto era lo que había hecho el gobierno británico. En la segunda parte de la Declaración de la Independencia, presentó una larga lista de acciones inaceptables del gobierno británico. Había cobrado impuestos injustos, retirado el derecho a juicio por jurado y emplazado tropas británicas en las ciudades coloniales. Por todas estas razones (y muchas más), escribió Jefferson, los colonos no tenían más opción que declarar su independencia de Gran Bretaña.

¡Feliz cumpleaños a nosotros!

Desde 1776, el 4 de julio ha sido un feriado nacional en los Estados Unidos. Este día todos los años, los estadounidenses celebran su independencia viendo fuegos artificiales, cantando canciones patrióticas y asistiendo a picnics y desfiles. Aunque se tardó un mes más en obtener todas las firmas de la Declaración de la Independencia, los estadounidenses aún celebran el Día de la Independencia el 4 de julio.



Día de la Independencia en Washington, D.C.

Sin una solución simple

Los colonos inicialmente no tenían un ejército nacional listo para luchar en su nombre. El Ejército Continental, como tal, aún no existía. En junio de 1775, el Congreso Continental designó a George Washington de Virginia para que creara ese ejército. Hasta ese entonces, el ejército había consistido en un grupo poco organizado de unidades de milicia de Nueva Inglaterra. Las **implicancias** de lo que había sucedido en Lexington y Concord estaban muy poco claras en los días posteriores a las batallas. Si bien había habido mucha indignación, tomó más de un año declarar la independencia. De hecho, después de las batallas de Lexington y Concord, algunos patriotas habían creado una bandera que llamaron “los colores continentales”. Esta bandera mostraba las franjas rojas y blancas de la bandera de los Hijos de la Libertad con una imagen de la bandera británica Union Jack superpuesta, lo que indicaba cierto grado de lealtad continua al gobierno británico.



Los colores continentales

Capítulo 5

¡Estalló la guerra!

LA GRAN PREGUNTA

Al comienzo de la guerra entre los británicos y los colonos, ¿quién parecía tener más probabilidades de ganar y por qué?

Al comienzo de la guerra, los británicos confiaban en que podrían derrotar a los colonos. El Ejército Continental, al menos al principio, no era exactamente una fuerza a tener en cuenta. Estaba conformado por granjeros y tenderos. Estos soldados sabían disparar, pero no sabían marchar ni luchar en formación. Casi no tenían cañones y contaban con muy pocos barcos de combate. Por otro lado, el ejército y la armada británicos se encontraban entre los más grandes y mejor entrenados del mundo. Los británicos tenían más soldados, más cañones y más barcos, y también mucha más experiencia. Además, los británicos tenían un plan que creían que los ayudaría a ganar la guerra: dividir las colonias por la mitad y combatir las en dos **frentes**.





El comandante de cada regimiento del Ejército Continental leyó la Declaración de la Independencia a sus tropas.

El cruce de Delaware

Habiéndose retirado de Boston, los británicos dirigieron su atención a la ciudad de Nueva York. Se dieron cuenta de la importancia **estratégica** de esta ciudad portuaria. Para que su plan de obtener el control tuviera éxito, necesitaban capturarla. Sin embargo, George Washington estaba igualmente consciente de la importancia de controlar la ciudad de Nueva York y marchó hacia allí con sus tropas para **confrontar** al ejército británico.

En el verano de 1776, los ejércitos británico y continental se enfrentaron en una batalla en Long Island y Manhattan. George Washington y sus hombres no lograron mantener a la ciudad de Nueva York fuera del dominio de los británicos. En noviembre de 1776, después de haber perdido la ciudad de Nueva York, George Washington se replegó a lo largo del río Hudson y luego hacia Nueva Jersey. Washington sabía que su ejército simplemente no era tan fuerte como el ejército británico y que si intentaba desafiar a los británicos en una batalla importante, perdería. Tendría que buscar oportunidades para atacar al enemigo cuando menos se lo esperara.

Y eso fue exactamente lo que hizo Washington el 25 de diciembre de 1776. Era la noche de Navidad y las tropas hessianas que acampaban

La pintura de Emanuel Leutze representa el momento histórico en el que el general George Washington guio a los soldados continentales a través del río Delaware para sorprender a las tropas hessianas que fueron contratadas para luchar para los británicos.



en Trenton, Nueva Jersey, habían permanecido en alerta las veinticuatro horas del día durante más de una semana. Estaban exhaustas. Finalmente, se les había permitido dormir. Debido a que no esperaban un ataque en la noche de Navidad, muchos se encontraban desarmados.

Washington cruzó el río Delaware desde Pensilvania y tomó completamente por sorpresa a los hessianos. Más de 1,000 hombres fueron obligados a **rendirse** en este ataque sorpresivo.

La victoria en Trenton fue extremadamente buena para la **moral** de las tropas de Washington, aunque le siguieron una serie de derrotas. Washington y sus hombres fueron derrotados en la batalla de Brandywine en septiembre de 1777 y nuevamente en la batalla de Germantown en octubre. Allí, algunos de los soldados del Ejército Continental se confundieron y dispararon a sus propias tropas. Debido a estas derrotas, los británicos pudieron capturar Filadelfia. El Congreso Continental se vio obligado a disolverse y trasladarse a otra ciudad.

Más hacia el norte, un ejército británico marchó desde Canadá, recapturó Fort Ticonderoga y comenzó a cercar al Ejército Continental que luchaba en esta área. El Ejército Continental estaba en problemas. Era hora de replegarse y reagruparse, pero los británicos los seguían muy de cerca.



Aventajar al enemigo

El Ejército Continental también necesitaba un plan. Por suerte, un hombre llamado Tadeusz Kościuszko tenía uno. Kościuszko era un ingeniero polaco que se había unido a los colonos en su lucha por la independencia y compartió ciertas estrategias para que el Ejército Continental frenara al ejército británico.

A sugerencia de Kościuszko, los soldados del Ejército Continental talaron árboles y los dejaron atravesados en las carreteras en su retirada. También derribaron puentes y construyeron represas para que los ríos inundaran las rutas.

Estas **tácticas** les dieron tiempo a los soldados para establecer defensas cerca de Saratoga, Nueva York. Kościuszko tuvo un papel importante en eso también. Sugirió los mejores lugares defensivos para construir fuertes, evitando así que los británicos continuaran avanzando al sur hacia Albany. También les enseñó a los soldados del Ejército Continental a construir resistentes murallas defensivas.

En septiembre de 1777, los británicos atacaron los fuertes cercanos a Saratoga pero, a pesar de los repetidos esfuerzos, no pudieron vencer las defensas del Ejército Continental. El 17 de octubre, el general británico se rindió. Más de 6,000 soldados británicos entregaron sus armas. La batalla de Saratoga fue la primera gran victoria para el Ejército Continental.

En diciembre de 1777, Washington y sus hombres cansados entraron a rastras en la ciudad de Valley Forge, en Pensilvania. Washington había decidido que su ejército pasaría el invierno allí. En aquellos días, los combates disminuían un poco durante esa estación. Ese invierno, el ejército de Washington tuvo que enfrentarse a otro enemigo: Madre Naturaleza.

La Madre Naturaleza no fue amable con el Ejército Continental durante el invierno de 1777 a 1778. Fue un invierno helado para el que los soldados no estaban preparados, puesto que muy pocos tenían abrigo de invierno y muchos ni siquiera tenían zapatos. Sus pies heridos dejaban huellas de sangre en la nieve.



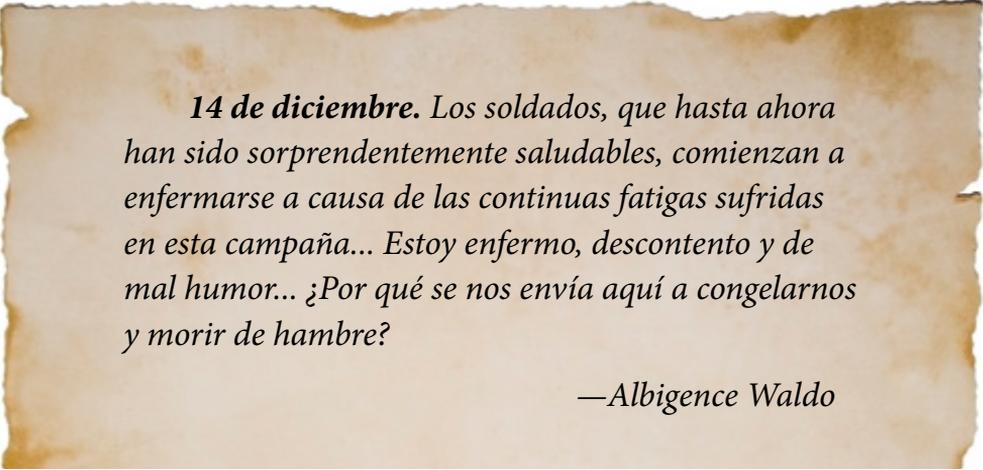
Washington cabalgando por el campamento de Valley Forge

Durante diciembre y enero, los soldados talaron árboles y construyeron cabañas de troncos. Estas cabañas les proporcionaron algo de protección contra el frío, pero estaban atestadas y húmedas.

También había otros problemas. Los soldados no tenían suficiente comida. Tuvieron que sobrevivir durante muchas semanas alimentándose de una mezcla desabrida de harina y agua que cocinaban al fuego y llamaban *firecakes*. De vez en cuando, tomaban un tazón de sopa de pimienta, un caldo ligero hecho con carne de res y un puñado de granos de pimienta.

También escaseaba el agua potable. Muchos soldados bebieron agua sucia y se enfermaron. Algunos murieron de frío o hambre; muchos más murieron a causa de enfermedades.

Un cirujano del ejército, Albigence Waldo de Connecticut, escribió un diario durante su estancia en Valley Forge. Este es un extracto:



14 de diciembre. Los soldados, que hasta ahora han sido sorprendentemente saludables, comienzan a enfermarse a causa de las continuas fatigas sufridas en esta campaña... Estoy enfermo, descontento y de mal humor... ¿Por qué se nos envía aquí a congelarnos y morir de hambre?

—Albigence Waldo

A George Washington le preocupaba el estado de su ejército. El 23 de diciembre de 1777, escribió una carta al Congreso Continental para explicar que muchos de sus hombres estaban en tan malas condiciones de salud que ya no eran aptos para el combate. La situación era tan grave que Washington escribió que le preocupaba que sus hombres pudieran rendirse e irse a casa:

“Ahora estoy convencido, sin lugar a dudas, de que a menos que de repente se produzca un gran cambio radical... las opciones de este Ejército inevitablemente se reducen a una u otra de estas tres cosas: morir de hambre, disolverse o dispersarse... [T]enemos... nada menos que 2,898 hombres ahora en el campamento que no son aptos para el servicio porque están descalzos o de algún otro modo desnudos”.

—George Washington

Hacia la llegada del Año Nuevo de 1778, las cosas se veían **sombrías** para George Washington y el Ejército Continental. Sin embargo, la suerte comenzaba a ponerse a su favor.



Entre los hombres de Washington en Valley Forge había un joven noble francés llamado marqués de Lafayette. Lafayette tendría un papel predominante en la Guerra de la Independencia.

Capítulo 6

De Valley Forge a Yorktown

LA GRAN PREGUNTA

¿Qué país europeo se unió al Ejército Continental para luchar contra los británicos y cómo influyó su ayuda en el resultado de la guerra?

Hay un refrán que dice: “lo que no te mata te fortalece”. El invierno de 1777 a 1778 fue una época difícil para Washington y sus hombres. ¡Aquellos que sobrevivieron ese invierno en Valley Forge llegaron a pensar que eran lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a casi cualquier cosa!

En febrero de 1778, el ejército de Francia se alió al Ejército Continental. Ese país era un antiguo enemigo de Gran Bretaña, por lo que agradeció la oportunidad de ayudar a los colonos en su lucha contra los británicos. Estas fueron buenas noticias para los colonos. Francia tenía un ejército fuerte y organizado. ¡La participación francesa significaba que venía ayuda en camino!

Luego, a fines de febrero, un hombre con un fuerte acento alemán llegó a Valley Forge. Su nombre era Friedrich Wilhelm Ludolf Gerhard Augustin von Steuben. El propósito de su llegada se remontaba al verano anterior, cuando Von Steuben viajó a París para ofrecer sus servicios como voluntario ante el conde de Saint Germain, el Ministro de Guerra francés. Saint Germain había quedado tan **impresionado** con la experiencia militar de Von Steuben que lo hizo cruzar el océano Atlántico para reunirse con George Washington. George Washington quedó igual de impresionado y le pidió a Von Steuben que entrenara a sus soldados. Había un único problema: Von Steuben solo sabía unas pocas palabras de inglés. Entonces, gritaba sus órdenes en alemán y alguien las traducía.

Von Steuben enseñó a los soldados del Ejército Continental a marchar, a formarse y a avanzar en el campo de batalla. También les enseñó a usar las **bayonetas** sujetas a sus mosquetes. Von Steuben entrenó a una **compañía modelo**. Luego, los miembros de esta compañía modelo capacitaron a otras compañías.



Friedrich Wilhelm
von Steuben

Todo comenzó a mejorar en la primavera de 1778. Washington envió partidas de **forrajeo** para solicitar ganado, caballos, maíz, heno y granos a los lugareños.

Regresaron con suficiente comida para

alimentar a los soldados de Valley Forge. Washington también designó a un nuevo intendente cuyo trabajo era asegurarse de que el ejército no se quedara sin alimentos ni suministros. Y, por último, aunque no menos

importante, Washington convenció al Congreso Continental de enviar más dinero y **reclutar** más soldados.



Lord Cornwallis

Cuando el Ejército Continental partió de Valley Forge en junio de 1778, estaba mucho mejor preparado para luchar como un ejército. El Ejército Continental recién entrenado comenzó a ganar más batallas. Su primera victoria **decisiva** llegó en otoño de 1781. En este punto, gran parte de la lucha se había desplazado hacia el sur, a Virginia y las Carolinas. Las tropas británicas en el sur estaban lideradas por lord Cornwallis.

El principio del fin

En agosto de 1781, Cornwallis y sus hombres acamparon en Yorktown, en la desembocadura de la bahía de Chesapeake, en Virginia. Estaban esperando refuerzos y suministros.

Mientras Cornwallis acampaba en Yorktown, Washington se reunía con varios generales franceses fuera de la ciudad de Nueva York. Francia había enviado miles de tropas para ayudar a Washington y ahora él y los generales franceses tenían que decidir cuál era la mejor forma de utilizar estas tropas nuevas. ¿Debían atacar a los británicos en la ciudad de Nueva York, o dirigirse al sur y atacar a Cornwallis en Virginia?

Finalmente, decidieron marchar con el Ejército Continental principal y la mayor parte de las tropas francesas al sur de Virginia e intentar cercar a Cornwallis. Pero Washington fue astuto. Envío mensajes falsos para hacer creer a los británicos que en realidad iba a atacar Nueva York y logró engañarlos.



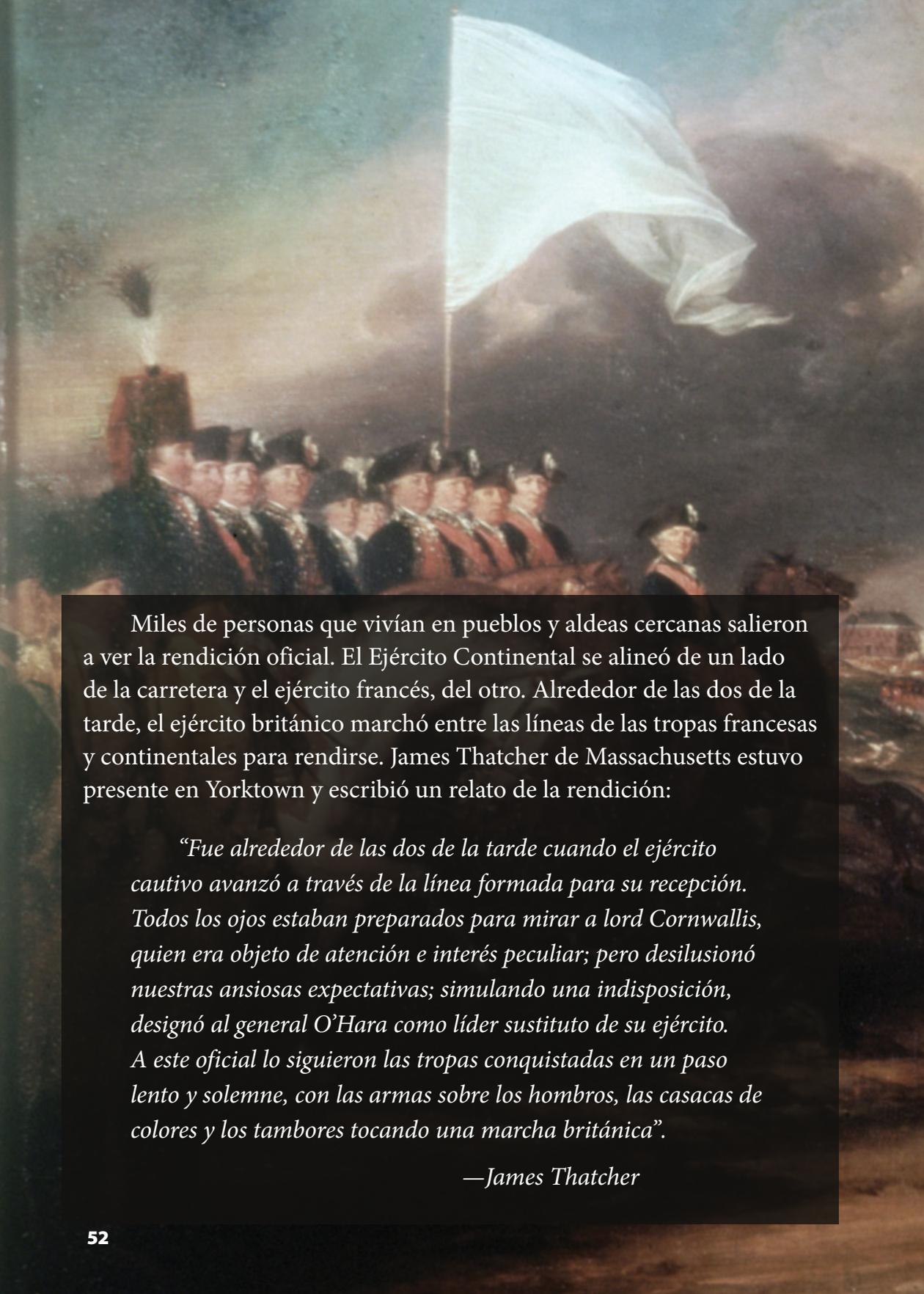
A fines de septiembre, Washington llegó a Yorktown con 4,000 soldados franceses y 3,000 soldados del Ejército Continental. El comandante general del Ejército Continental era el marqués de Lafayette. Estos nuevos soldados sirvieron de **refuerzo** para los hombres de Lafayette que ya estaban allí. También arribó la marina francesa y una de sus primeras medidas fue ahuyentar a un **convoy** de barcos británicos que transportaban suministros para Cornwallis y sus hombres. Fue entonces cuando Cornwallis supo que se encontraba en problemas. Estaba arrinconado por los ejércitos francés y continental, ¡y la marina francesa había cortado su ruta de escape así como sus suministros!

Los ejércitos francés y continental instalaron cañones y comenzaron a disparar contra los británicos. Durante días los cañones dispararon constantemente. Washington ordenó disparar toda la noche para que los británicos no tuvieran tiempo de descansar ni hacer reparaciones.

Cornwallis y sus hombres no podían protegerse y, debido a la posición de la **flota** francesa, tampoco podían escapar. Finalmente, el 19 de octubre de 1781, Cornwallis aceptó que no tenía más remedio que rendirse.



Louis-Nicolas van Blarenberghe, *La toma de Yorktown*



Miles de personas que vivían en pueblos y aldeas cercanas salieron a ver la rendición oficial. El Ejército Continental se alineó de un lado de la carretera y el ejército francés, del otro. Alrededor de las dos de la tarde, el ejército británico marchó entre las líneas de las tropas francesas y continentales para rendirse. James Thatcher de Massachusetts estuvo presente en Yorktown y escribió un relato de la rendición:

“Fue alrededor de las dos de la tarde cuando el ejército cautivo avanzó a través de la línea formada para su recepción. Todos los ojos estaban preparados para mirar a lord Cornwallis, quien era objeto de atención e interés peculiar; pero desilusionó nuestras ansiosas expectativas; simulando una indisposición, designó al general O’Hara como líder sustituto de su ejército. A este oficial lo siguieron las tropas conquistadas en un paso lento y solemne, con las armas sobre los hombros, las casacas de colores y los tambores tocando una marcha británica”.

—James Thatcher



John Trumbull, *La rendición de lord Cornwallis*

Después de que el general O'Hara se rindiera, se les ordenó a las tropas británicas que dejaran sus armas en tierra. Más de 7,000 soldados británicos entregaron sus armas. Por supuesto, como lo dejó registrado por escrito James Thatcher, muchos de ellos no estaban contentos de hacerlo:

“Algunos oficiales del pelotón parecían estar extremadamente disgustados cuando se les dio la orden ‘armas a tierra’... Muchos de los soldados manifestaron mal humor, lanzando sus armas sobre la pila con violencia, como si estuvieran decididos a inutilizarlas”.

Aunque después de la batalla de Yorktown se produjeron algunos combates, los británicos pronto decidieron que no podían seguir luchando: 6,000 soldados se habían rendido en Saratoga, y otros 7,000 en Yorktown.

El gobierno británico no contaba con el dinero que costaría reemplazar a esos soldados. Muchos británicos también se habían cansado de la guerra. En septiembre de 1783, los británicos firmaron un tratado de paz: el Tratado de París. La Guerra de la Independencia había terminado. ¡Los colonos habían logrado su independencia y nacía una nueva nación!



Parte del Tratado de París

El marqués de Lafayette

El marqués de Lafayette fue uno de los primeros europeos en ofrecerse como voluntario para ayudar a los colonos en su lucha por la independencia. Cuando se ofreció a ayudar a los colonos a luchar contra los británicos, le dijeron que nadie podía pagar sus servicios. Lafayette aceptó servir de forma gratuita. El rey de Francia no quería que Lafayette, un noble, fuera a la guerra, pero él estaba decidido, ¡aunque eso significara desobedecer al rey! Lafayette llegó a comprar un barco para que lo llevara a América del Norte. Con solo 19 años de edad al momento de su llegada, se consagró rápidamente como uno de los mejores generales de Washington en el Ejército Continental.



El marqués de Lafayette

Capítulo 7

Héroes y villanos

LA GRAN PREGUNTA

¿De qué formas los individuos demostraron ser héroes en la Revolución estadounidense?

Todas las guerras tienen sus **héroes** y **villanos**. La Guerra de la Independencia no fue la excepción. A medida que avanzaba el conflicto, iba creciendo un sentido de patriotismo. Muchos colonos estaban decididos a rebelarse y luchar por su país.

Uno de los más grandes héroes del lado de los colonos fue George Washington, el comandante en jefe del Ejército Continental durante la guerra. Asumió el mando poco después de las batallas de Lexington y Concord en 1775 y luchó contra los británicos en Nueva York y Nueva Jersey. Sobrevivió al terrible invierno de 1777 a 1778 en Valley Forge y todavía estaba al mando cuando el Ejército Continental ganó la victoria decisiva en Yorktown en 1781.



Edward Percy Moran, *Despedida de Washington a sus oficiales*

Manos amigas

También hubo muchos héroes de otros países que vinieron a apoyar a los colonos y los ayudaron a independizarse de Gran Bretaña. Kościuszko, de Polonia, ayudó al Ejército Continental a ganar la batalla de Saratoga. Von Steuben, el alemán, ayudó a Washington a convertir a los agricultores sin entrenamiento en soldados disciplinados y bien regulados. El marqués de Lafayette fue el joven francés que se desempeñó como comandante en el Ejército Continental y ayudó a Washington a ganar la batalla de Yorktown.



Tadeusz Kościuszko

Otro héroe fue el capitán marino escocés John Paul Jones. Jones se fue a vivir a las colonias y, cuando estalló la guerra, decidió luchar en el bando de su patria adoptiva. En 1779, su barco, *Bonhomme Richard*, participó en una batalla marítima contra el barco británico *Serapis*. El *Bonhomme Richard* tenía 42 cañones. El *Serapis* tenía 50 cañones. Durante un tiempo, los dos barcos flotaron uno al lado del otro, disparándose mutuamente. En un momento, un marinero británico le gritó a Jones, preguntándole si estaba listo para rendirse.



John Paul Jones

—¿Rendirme? —respondió Jones—. ¡Si todavía no empecé a pelear! Al final, fue el capitán británico el que tuvo que rendirse. La historia de la victoria, junto con la respuesta **desafiante** de Jones, se imprimió en los periódicos y John Paul Jones se convirtió en un héroe.

Nathan Hale, un maestro de Connecticut, demostró su heroísmo de una manera diferente. En 1776, se ofreció como voluntario para ayudar al general Washington con una misión muy peligrosa. Aceptó colarse detrás de las filas británicas en la ciudad de Nueva York y espiar al ejército británico desde allí. Desafortunadamente, Hale fue capturado y los británicos ordenaron enviarlo a la horca. Sin embargo, según la leyenda, antes de morir Hale dijo: “Lo único que lamento es tener solo una vida que perder por mi país”.



Nathan Hale



—¿Rendirme? —respondió Jones—. ¡Si todavía no empecé a pelear!

Héroes poco reconocidos

Saul Matthews, un africano **enlistado** en el Ejército Continental, se desempeñó como soldado en Virginia. Tal vez su nombre no sea tan conocido en la actualidad como el de otros, pero se convirtió en héroe por mérito propio. Matthews fue un espía exitoso y proporcionó información clave sobre las posiciones de las tropas británicas. El coronel Josiah Parker le encargó a Matthews que cumpliera misiones de espionaje en los campamentos militares británicos.

A otro héroe colonial poco reconocido, James Lafayette Armistead, se le pidió que se convirtiera en sirviente de lord Cornwallis para espiarlo. En algún momento, lord Cornwallis le pidió a Armistead que se convirtiera en espía. Armistead aceptó, pero lo que Cornwallis no sabía era que estaba trabajando en secreto para el bando colonial. Transmitió información importante al Ejército Continental y le dio información irrelevante a lord Cornwallis.



James Armistead

Peter Salem, un hombre que había sido esclavizado y ahora era libre, fue uno de los milicianos que lucharon en las batallas de Concord y Lexington. También peleó en la batalla de Bunker Hill. Salem se unió al Quinto **Regimiento** de Massachusetts y se desempeñó en el Ejército Continental durante siete años. Pocos soldados sirvieron durante tanto tiempo. Se lo consideró un héroe de guerra. En consecuencia, en 1882, se erigió un monumento en Framingham, Massachusetts, en su honor.

También hubo muchas **heroínas** durante esta época en la historia de los Estados Unidos. La esposa de George Washington, Martha, tuvo un papel importante en la supervivencia del Ejército Continental en Valley Forge: ayudó a hacer ropa para los soldados y a cuidar a los enfermos.

Abigail Adams, la esposa de John Adams, crió a sus hijos y administró su granja, pero también albergó y alimentó a los soldados del Ejército Continental. Se sabe que la señora Adams escribía cartas a su esposo, uno de los delegados más importantes del Congreso Continental, en las que abogaba por los derechos de las mujeres, especialmente con respecto a las oportunidades educativas. También le hizo saber que se oponía a la esclavitud.



Abigail Adams

En ese momento, casi todos creían que luchar en el ejército era estrictamente un trabajo de hombres. A algunas mujeres se les permitía servir en el ejército, realizando tareas de enfermería, cocina, búsqueda de comida e incluso el entierro de los muertos. Pero las mujeres que trataron de enlistarse fueron rechazadas. Sin embargo, algunas se disfrazaron de hombres para poder luchar ellas también por su país.

Deborah Sampson, de Massachusetts, se enlistó en el ejército con el nombre de Robert Shurtlief. Sampson se desempeñó en el ejército durante un año y medio y luchó en varias **escaramuzas**, en una de las cuales resultó herida. Dos balas de mosquete se alojaron en su muslo. Sampson se quitó una de las balas, pero la otra estaba enterrada demasiado profunda como para ser extraída. Por suerte, su herida sanó y sobrevivió. Después de la guerra, Deborah Sampson fue reconocida por John Hancock por haber mostrado “un ejemplo extraordinario de heroísmo femenino”.

Otra mujer, Mary Draper, también alimentó y vistió a los soldados del Ejército Continental que marchaban por su ciudad natal. Pero además llegó a fundir los platos de peltre que tenía para hacer balas con ese metal.

Otras mujeres se convirtieron en heroínas simplemente por defender sus creencias y luchar por ellas. Los historiadores han registrado la historia de Mum Bett, una mujer esclavizada de Massachusetts. Aparentemente, Mum Bett habría escuchado a su ama patriota leer en voz alta la Constitución del Estado de Massachusetts. Bett reflexionó acerca de las palabras de ese documento: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales”. Supuso que esas palabras significaban que ella misma tenía derecho a ser igual e incluso libre. Encontró un abogado que se oponía a la esclavitud y lo convenció de que tomara su caso. Para sorpresa de muchos, ganó el juicio. En 1781, la Corte Suprema de Massachusetts dictaminó que Mum Bett ya no podía ser retenida como persona esclavizada. Celebró su victoria adoptando un nuevo nombre, Elizabeth Freeman. Su caso fue uno de los muchos factores que permitieron poner fin a la esclavitud en Massachusetts.



Elizabeth Freeman

De héroe a villano

Al principio, Benedict Arnold fue un héroe pero, más adelante, se convirtió en villano. Fue uno de los principales generales del Ejército Continental en la batalla de Saratoga y se lo elogió después de la victoria. Sin embargo, Arnold se opuso a aliarse con los franceses en 1778. Creía que los colonos habían intercambiado un enemigo por otro.

En 1780, Benedict Arnold elaboró un plan para entregar el fuerte colonial de West Point en Nueva York a los británicos. Cuando este plan **se frustró**, Arnold se unió al ejército británico y siguió luchando para ellos. Los vítores para Benedict Arnold, el héroe, rápidamente se convirtieron en **abucheos** para Benedict Arnold, el **traidor**.

Capítulo 8

La leyenda de Sleepy Hollow

(adaptación de la historia de Washington Irving)

LA GRAN PREGUNTA

¿Por qué la gente cree que un jinete sin cabeza acecha la aldea de Sleepy Hollow?

No muy lejos de la costa este del río Hudson se encuentra un pequeño valle conocido como Sleepy Hollow. Sobre este valle se cierne una atmósfera adormilada y de ensoñación, como si estuviera bajo el influjo de algún poder **hechizante**. En el valle **abundan** las historias, los lugares embrujados y las supersticiones crepusculares. Sin embargo, el espíritu dominante que acecha la región es la visión de una figura fantasmal a caballo y sin cabeza. Hay quienes dicen que es el espíritu de un soldado hessiano, a quien una bala de cañón le arrancó de cuajo la cabeza durante la Guerra de la Independencia. Según se cuenta, el fantasma cabalga por la noche hacia la escena de la batalla en busca de su cabeza y regresa al cementerio antes del amanecer.

En este apartado rincón de la tierra vivía un maestro llamado Ichabod Crane. Su apellido, que en español significa “grulla”, le sentaba de maravilla. Era alto y espigado, con hombros estrechos, de largos brazos y piernas, y sus manos colgaban a una milla de sus mangas. Tenía orejas enormes, grandes ojos verdes y una larga nariz. Quien lo viera dando zancadas en un día ventoso, con sus ropas aleteando sobre el cuerpo, bien podría confundirlo con un espantapájaros.

Desde su escuela, se podía escuchar a sus estudiantes recitando las lecciones, interrumpidos ocasionalmente por la voz del maestro o el sonido de su **vara**.

Según la costumbre, Ichabod Crane se alojaba y comía en las casas de los granjeros a cuyos hijos enseñaba. Vivía una semana con cada familia y su llegada a un hogar causaba gran excitación, puesto que las damas pensaban que su gusto y sus logros eran superiores a los de los toscos campesinos. Había leído muchos libros. Se conocía a la perfección la obra de Cotton Mather, *La historia de la brujería en Nueva Inglaterra*, y creía firmemente en la existencia de las brujas. Ichabod solía permanecer en la escuela una vez que sus estudiantes ya se habían ido, para sentarse a leer el libro del viejo Mather hasta el anochecer. Era entonces cuando, de camino a la casa donde se hospedaba, todos los sonidos de la naturaleza avivaban su exaltada imaginación.



Le encantaba pasar largas noches de invierno con las esposas de los granjeros mientras cosían junto al fuego. Escuchaba con interés sus historias de fantasmas y duendes y del jinete sin cabeza. Sin embargo, estos placeres tenían un costo alto y era el terror que lo atormentaba

en el camino a casa, ¡durante el cual se le cruzaban todo tipo de sombras y formas espantosas!

A menudo **temía** mirar por encima de su hombro, ¡por miedo a vislumbrar algún ser fantasmal siguiéndolo de cerca!



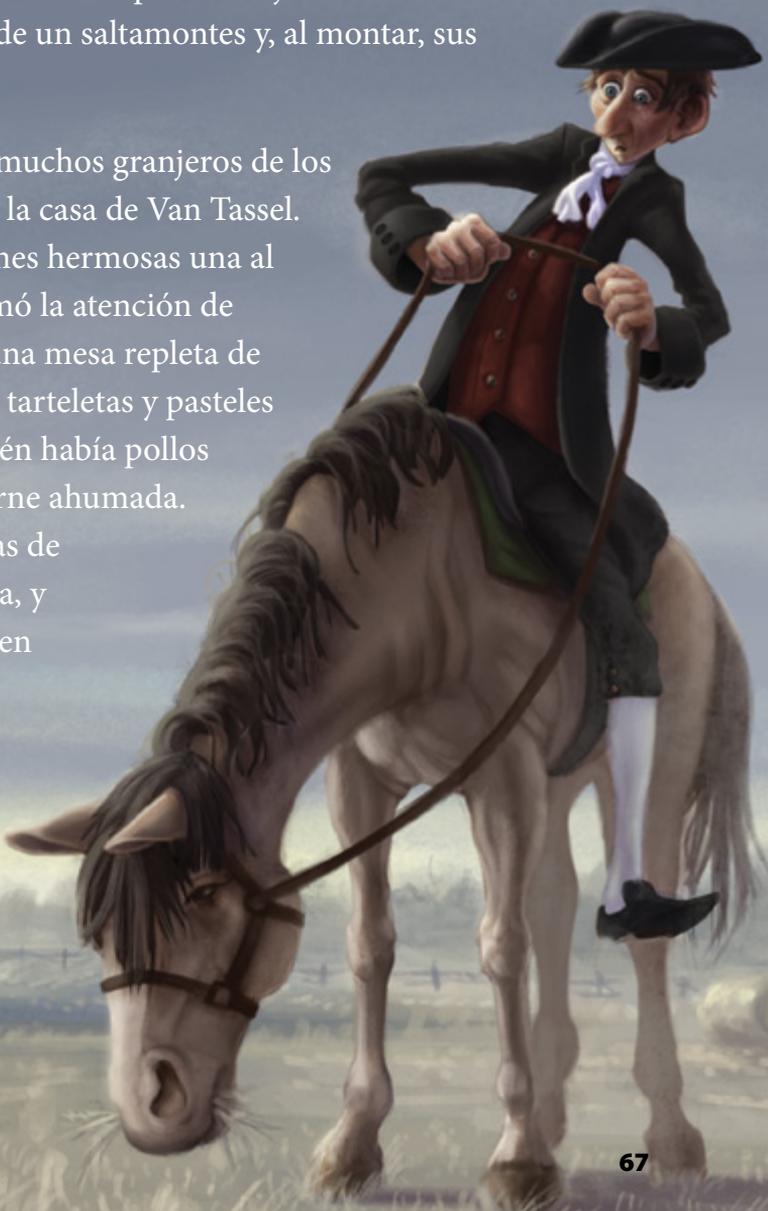
Ichabod se interesó por Katrina Van

Tassel, la única hija de un granjero adinerado, no solo por su belleza sino también por su abultada herencia. Su padre era un granjero próspero y su granero estaba lleno de los frutos de su trabajo. Cerdos gordos y rozagantes gruñían en sus chiqueros y escuadrones de pavos graznaban por toda la granja. La boca del profesor se hacía agua al imaginarse cada cerdo asado con una manzana en la boca y cada pavo con un collar de sabrosas salchichas. Mientras posaba sus ojos en los árboles **repletos** de fruta y pensaba en la evidente fortuna que lo rodeaba, se decidió a ganar el afecto de la hija del granjero.

Sin embargo, él no era el único **pretendiente**. El más **formidable** de todos era un héroe local conocido como Brom Bones. Se trataba de un muchacho **fornido**, famoso por su destreza a la hora de montar a caballo y siempre listo para involucrarse en una pelea o para divertirse. Cada vez que en el vecindario se gastaba alguna broma alocada, la gente susurraba que Brom Bones debía de estar detrás.

Cuando Brom Bones comenzó a **cortejar** a Katrina, la mayoría de los otros pretendientes se dieron por vencidos. Sin embargo, Ichabod Crane no perdió las esperanzas de convencerla de casarse con él. Es por eso que estuvo encantado al recibir una invitación para asistir a una fiesta en la casa de los Van Tassel. Al llegar el día, liberó a sus estudiantes una hora antes, cepilló su viejo traje negro y se arregló con esmero. Pidió prestado un caballo para llegar elegantemente montado. El caballo era viejo y escuálido. Tenía la crin llena de nudos y estaba tuerto. Ichabod era una figura idónea para semejante corcel. Sus codos sobresalían como los de un saltamontes y, al montar, sus brazos aleteaban como alas.

Cuando llegó, ya había muchos granjeros de los campos vecinos reunidos en la casa de Van Tassel. También había muchas jóvenes hermosas una al lado de otra. Pero lo que llamó la atención de nuestro héroe al entrar fue una mesa repleta de comida. Había tartas dulces, tarteletas y pasteles de jengibre y de miel. También había pollos asados, jamón glaseado y carne ahumada. Por si fuera poco, había tartas de manzana, durazno y calabaza, y deliciosos platos de ciruelas en conserva. Mientras Ichabod probaba las exquisiteces, se reía al pensar que algún día podría ser el dueño de todo este **esplendor**.



Ichabod bailó lleno de orgullo con Katrina, con su figura grácil repiqueteando por todo el salón, mientras Brom Bones permanecía sentado solo en una esquina. Cuando el grupo de bailarines comenzó a dispersarse, Ichabod se retrasó un poco para hablar con Katrina. Estaba totalmente convencido de que se hallaba de camino al éxito. Si embargo, fue evidente que la charla de Ichabod no resultó como él esperaba, ya que se marchó pronto y apenado. Se fue directo al establo y con varios puntapiés enérgicos salió galopando hacia la noche.

Era la hora de las brujas y, mientras Ichabod se dirigía a su casa, todas las historias de fantasmas que había escuchado a lo largo de los años se le vinieron a la mente. La noche oscureció todavía más. Las estrellas parecieron hundirse más profundo en el cielo. Ichabod nunca antes se había sentido tan solo. De repente, escuchó un chapoteo al lado del puente. En la oscuridad, vio algo enorme, deforme, negro e imponente que hizo que se le erizaran los pelos de la nuca.

—¿Quién anda ahí? —tartamudeó.

No recibió respuesta.

El objeto sombrío se puso en movimiento y se adentró en medio de la carretera. Parecía ser un jinete grande, montado sobre un caballo negro. Ichabod aceleró el paso, con la esperanza de dejar atrás al misterioso jinete, pero el extraño aceleró a un ritmo equivalente. El



motivo del silencio del compañero de Ichabod pronto se aclaró. Al mirar a su compañero de viaje, gigantesco en altura y envuelto en una capa, notó con horror que no tenía cabeza. La figura llevaba su cabeza delante de él sobre la silla de montar. Aterrorizado, Ichabod comenzó a dar mil patadas a su caballo. El espíritu lo siguió de cerca. Los dos salieron disparados, haciendo volar las piedras en el camino.

Ichabod lanzó una mirada temerosa para ver si se había escapado del otro jinete. Pero lo vio levantándose en sus estribos, preparado para lanzarle su cabeza. Ichabod trató de esquivar ese horrendo misil, pero sin éxito, puesto que lo golpeó en la cabeza con un tremendo estruendo y el maestro se desplomó sobre el polvo, mientras el jinete pasaba a su lado como un torbellino.





A la mañana siguiente, el viejo caballo de Ichabod fue encontrado pastando cerca de la casa donde él se había estado alojando. Los estudiantes se reunieron en la escuela, pero el maestro nunca llegó. A la orilla del río encontraron el sombrero del pobre Ichabod y, muy cerca, una calabaza destrozada.

Mucho se especuló y rumoreó acerca de la desaparición de Ichabod Crane. Algunos afirmaron que había sido raptado por el jinete sin cabeza. Otros dijeron que simplemente se había marchado por la humillación de que Katrina no aceptara ser su esposa. Poco después de la desaparición de Ichabod, Brom Bones se casó triunfalmente con Katrina. Cada vez que se contaba la historia de Ichabod, Bones parecía saber mucho más de lo que decía. Sin embargo, las viejas comadres insisten hasta el día de hoy que Ichabod fue llevado por el espíritu. Se dice que todavía se puede oír su voz tarareando una melodía en medio de la soledad de Sleepy Hollow.

Acerca del autor

Washington Irving, el autor de “La leyenda de Sleepy Hollow”, fue uno de los primeros escritores estadounidenses en llamar la atención en Europa. Quizás sea más conocido como escritor de cuentos, pero escribió una extensa biografía de George Washington y se desempeñó como embajador de los Estados Unidos en España.



Washington Irving (1783–1859)

Capítulo 9

Rip Van Winkle

(adaptación de la historia de Washington Irving)

LA GRAN PREGUNTA

¿Cómo entrelaza Washington Irving hechos reales y ficticios en la historia de "Rip Van Winkle"?

En una aldea en las montañas de Catskill, vivía un hombre sencillo y bondadoso llamado Rip Van Winkle. Era un vecino amable y los niños gritaban de alegría cada vez que se acercaba. Rip Van Winkle era un alma adorable y estaba siempre dispuesto a encargarse de los asuntos de todos, excepto de los suyos. Mantener su propia granja en orden le resultaba imposible y sus hijos estaban tan harapientos como si no fueran de nadie.

Rip era un tonto feliz que vivía sin preocupaciones, comía pan blanco o negro, el que requiriera menos molestias o consideraciones, y prefería morir de hambre con un centavo en el bolsillo a trabajar por una libra. De haber sido por él, hubiese pasado toda su vida sin preocupación alguna, pero su esposa se quejaba continuamente de su pereza y de la ruina que traía sobre su familia. En esos casos, Rip solía encogerse de hombros, sacudir la cabeza, bajar la mirada y quedarse callado. Esto siempre **provocaba** un nuevo ataque de su esposa y entonces con frecuencia se veía obligado a irse de la casa.

Rip solía **consolarse**, cuando lo echaban de su hogar, con la compañía de otros hombres que se reunían en un banco frente a una posada. Sentados debajo de un retrato de Su Majestad el rey Jorge III, hablaban sobre los chismes de la aldea y contaban historias. Si por casualidad un viejo periódico caía en sus manos, escuchaban a Van Bummel, el maestro, leer en voz alta su contenido. Todo tipo de discusiones seguían a la lectura del periódico. Nicholas Vedder, un anciano respetado de la aldea, daba a conocer sus opiniones por la



Rip solía consolarse, cuando lo echaban de su hogar, con la compañía de otros hombres que se reunían en un banco frente a una posada.

forma en que fumaba su pipa: pitadas cortas indicaban enojo; cuando estaba contento, inhalaba el humo lentamente y lo exhalaba en suaves y delicadas nubes.

Un día, tratando de escapar del arduo trabajo de la granja y de las quejas de su esposa, Rip tomó su escopeta y se dirigió hacia las montañas Catskill para cazar ardillas. Todo el día las montañas resonaron con el eco del sonido de los disparos de su arma. Finalmente, se sentó en una pequeña colina verde con vista al valle. Rip admiró el paisaje mientras atardecía lentamente y suspiró al pensar en el viaje de regreso a casa.

Cuando se disponía a descender, escuchó una voz que lo llamaba: “¡Rip Van Winkle! ¡Rip Van Winkle!”. Vio una figura extraña trepando por las rocas con algo en la espalda. Rip se sorprendió al ver a un ser humano en este lugar solitario, pero llegó a la conclusión de que debía de ser uno de sus vecinos que necesitaba ayuda y se apresuró a socorrerlo. El desconocido era un hombre bajo y de edad avanzada, con barba canosa. Su ropa era anticuada y llevaba un barril robusto que Rip supuso que estaría lleno de alguna bebida refrescante. Le hizo señas a Rip para que lo ayudara y juntos treparon por una estrecha quebrada. De vez en cuando parecían salir largos y continuos **estruendos**, como de truenos, de un barranco empinado. Al pasar ese barranco, llegaron a una hondonada.

En el centro había un grupo de personas de aspecto extraño jugando **bolos**. El ruido atronador que Rip había oído desde lejos era el sonido de la bola rodando hacia los bolos. Al igual que el guía de Rip, estaban vestidos de manera anticuada, con enormes **pantalones bombachos**. Lo que le pareció particularmente extraño a Rip era que estas personas parecían muy serias. Jugaban sin hablar y formaban, de hecho, el grupo más **melancólico** que hubiese visto jamás. Miraron a Rip de tal manera que su corazón le dio un vuelco y sus rodillas comenzaron a temblar.

Rip y su guía se unieron al grupo. Su guía vació el barril en grandes jarras y los hombres bebieron en silencio. Al terminar, retomaron el juego. Cuando se le pasó un poco el miedo, Rip también se atrevió a



El ruido atronador que Rip había oído desde lejos era el sonido de la bola rodando hacia los bolos.

probar la bebida. En poco tiempo, los sucesos del día y el aire de la montaña lo superaron y cayó en un sueño profundo.

Al despertar, se encontró en la verde colina donde había visto al anciano por primera vez. Era una mañana brillante y soleada. “Seguramente no habré dormido aquí toda la noche”, pensó Rip Van Winkle. Recordó a los hombres extraños. “¡Oh!”, pensó, “¿qué excusa le daré ahora a la señora Van Winkle?”. Buscó su escopeta, pero solo encontró un arma vieja y oxidada. Sospechando que le habían robado, decidió buscar a los hombres anticuados y exigirles que le regresaran su arma. Al levantarse para caminar, se dio cuenta de que sus articulaciones estaban rígidas. Con algo de dificultad, encontró la quebrada por la que él y su acompañante habían ascendido, pero no pudo hallar rastros del barranco que los había llevado al área donde los extraños hombrecitos estaban jugando bolos. Se puso sobre el hombro su oxidada arma y con el corazón lleno de preocupación se dirigió a su casa.

Al acercarse a la aldea se encontró con diferentes personas, todas desconocidas, lo que lo sorprendió, pues creía conocer a todos sus vecinos. También iban vestidos de manera diferente. Todos lo miraban sorprendidos y se acariciaban la barbilla. ¡Cuando Rip hizo lo mismo, se asombró al notar que su barba había crecido un pie de largo! Un grupo de niños corrían detrás de él riéndose a carcajadas y señalando su barba gris. Había casas en la aldea que nunca antes había visto, con





Un grupo de niñitos corrían detrás de él riéndose a carcajadas y señalando su barba gris.

nombres desconocidos en las puertas. Comenzó a preguntarse si tanto él como el mundo a su alrededor estaban hechizados.

Con algo de dificultad, encontró su propia casa. El techo se había desplomado y la puerta estaba salida de las bisagras. Entró y llamó a su esposa y a sus hijos, pero todo estaba en silencio. Vio a un perro que se parecía al suyo y lo llamó por su nombre, pero el animal le gruñó y le mostró los dientes.

—¡Hasta mi propio perro me ha olvidado! —suspiró el pobre Rip.

Luego, se dirigió a toda prisa a la posada de la aldea. Al frente ahora colgaba una bandera con estrellas y rayas. Vio la cara del rey Jorge en el cartel, pero ahora su abrigo rojo era azul, sobre su cabeza había un sombrero ladeado y debajo de la figura decía GENERAL WASHINGTON. Había una multitud alrededor de la puerta, pero Rip no conocía a nadie.

—¿Dónde está Nicholas Vedder? —preguntó.

Hubo un silencio. Luego, un anciano respondió: —¿Nicholas Vedder? ¡Pero si ha muerto hace dieciocho años!

—¿Y dónde está Van Bummel, el maestro? —continuó preguntando Rip.

—Fue a la guerra y ahora está en el Congreso —le contestó el anciano.

El corazón de Rip dio un vuelco al escuchar estos tristes cambios.

—Ya no soy yo —dijo con tristeza—. Hasta anoche era yo, pero me quedé dormido. Ahora todo ha cambiado, ¡y ya no sé quién soy!



—Hasta anoche era yo, pero me quedé dormido. Ahora todo ha cambiado, ¡y ya no sé quién soy!

Los presentes se miraron desconcertados. Entonces una joven se abrió paso a través de la multitud. Tenía un niño en brazos que, asustado por el aspecto del hombre de barba gris, comenzó a llorar.

—Silencio, Rip —murmuró—. El anciano no te hará daño.

El nombre del niño y un aire de la madre despertaron recuerdos de antaño en la mente de Rip. La abrazó y le dijo:

—¡Soy tu padre, antes el joven Rip Van Winkle y ahora el viejo Rip Van Winkle! ¿Nadie reconoce al pobre Rip Van Winkle?

Todos quedaron asombrados por un rato. Luego, una anciana exclamó:

—¡Claro que sí! ¡Es Rip Van Winkle! ¡Bienvenido a casa, viejo vecino! ¿Pero dónde estuviste metido durante estos veinte años?

Rip les contó pronto su historia, ya que para él los veinte años habían sido solo una noche. Muchos estaban **escépticos**, pero un anciano muy conocedor de las tradiciones locales confirmó su historia de la manera más satisfactoria. Aseguró al grupo que las montañas de Catskill siempre habían estado hechizadas por seres extraños y que su propio padre había visto una vez a estos hombrecitos raros jugando a los bolos en la hondonada de la montaña.

La hija de Rip lo llevó a vivir con ella a su casa. (Su madre había muerto hacía algunos años). Habiendo llegado a esa edad feliz en la que un hombre puede retirarse y descansar, Rip ocupó su lugar una vez más en el banco de la posada y fue **venerado** como uno de los ancianos sabios del pueblo. Solía contar su historia a cada forastero que llegara. Algunos dudaban de su veracidad, pero los ancianos de la aldea le creían por completo.

Incluso hasta el día de hoy, cada vez que se escucha una tormenta de truenos, se dice que los hombrecitos extraños están jugando a los bolos; y todos los esposos **mandoneados** del vecindario, cuando la vida se les pone demasiado pesada, comparten el mismo deseo de poder trepar las montañas de Catskill en busca de una aventura.

Puntos de vista

Imaginen que viven en Inglaterra en la década de 1770. Leen en el periódico acerca de las protestas contra los impuestos en Boston. No entienden por qué tanto alboroto. Ustedes pagan sus impuestos. ¿Por qué los colonos no aceptan pagar los suyos? Luego leen acerca del Motín del té en Boston. En su opinión, los Hijos de la Libertad y los otros patriotas se han comportado muy mal. ¿Qué les da derecho a destruir el té que no les pertenece? Creen que estos **supuestos** patriotas son en realidad delincuentes. Deberían arrestarlos y arrojarlos a la prisión.

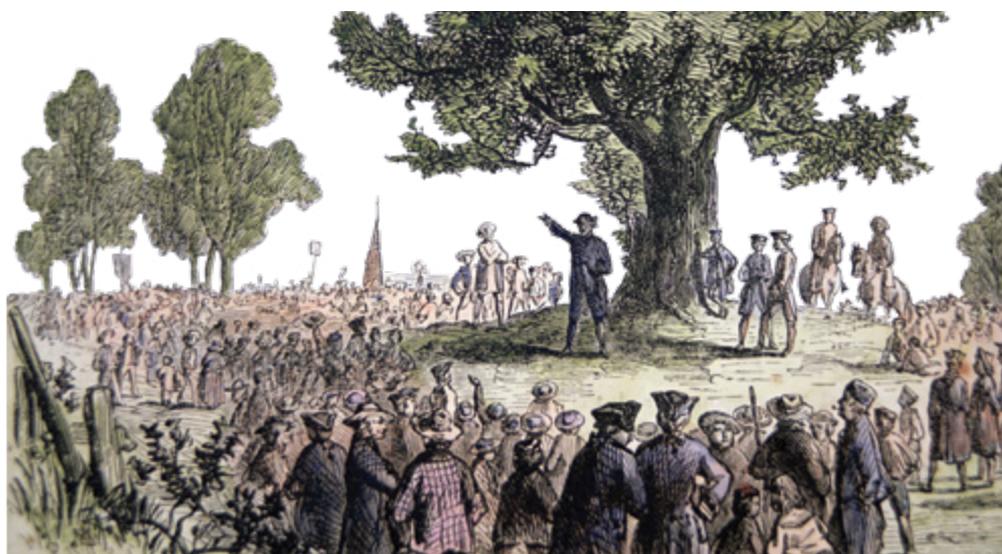


Ahora, imaginen que son bostonianos que se oponen a los nuevos impuestos. E imaginen que uno de los asesinados en la Masacre de Boston era amigo suyo.

Imaginen que hay soldados con mosquetes por toda la ciudad, observándolos. ¿Cómo se ven ahora los mismos sucesos? Probablemente se vean muy diferentes. Podrían considerar a los Hijos de la Libertad como héroes que luchan contra un rey **tirano** y un gobierno **opresivo**.

Repitamos el ejercicio. Pero esta vez imaginemos cómo se verían las cosas si cambiara su punto de vista religioso. Imaginen que viven en Virginia y son miembros de la Iglesia de Inglaterra. Van a la iglesia todos los domingos y tratan de hacer lo que el pastor les dice que es correcto. Son leales. Se les ha enseñado que es importante permanecer leal al rey y al gobierno británico. Entonces, ¿cómo podrían apoyar la rebelión en las colonias?

Ahora vuelvan a cambiar su punto de vista. Imaginen que viven en Massachusetts. Son descendientes de los puritanos que se asentaron en esa colonia. También van a la iglesia cristiana los domingos, pero no son miembros de la Iglesia de Inglaterra. Su iglesia es una iglesia independiente que se separó de la Iglesia de Inglaterra hace muchos años y no les exige lealtad al rey. De hecho, su iglesia fue fundada por hombres que se enfrentaron a los reyes. Los miembros de su familia se enfrentaron al rey Carlos I en la década de 1640. Y sus hijos y nietos se enfrentaron al rey Jacobo II en la década de 1680. ¿Les parece mal enfrentarse al rey Jorge III? Para nada. Por el contrario, ¡parece ser lo correcto! Creen que todos los ciudadanos tienen derecho a hacerle frente a un rey tiránico, y que no solo es un derecho, sino un deber.



Colonos manifestantes

Ahora imaginemos que sus ancestros no vinieron a las colonias desde Europa. Imaginemos que son africanos esclavizados, traídos a las colonias contra su voluntad en un barco de personas esclavizadas. ¿Cuál sería su punto de vista si fuesen personas esclavizadas? ¿Qué bando apoyarían en la Revolución estadounidense? ¿Se aliarían con los patriotas, aunque su libertad no fuera parte de su misión? La Revolución estadounidense se trató de impuestos y gobierno independiente y no de liberar a personas esclavizadas ni de poner fin a la esclavitud. De hecho, Thomas Jefferson y muchos de los hombres que firmaron la Declaración de la Independencia tenían personas esclavizadas. Hacían declaraciones sobre “derechos inalienables”, como “el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Sin embargo, muchos no esperaban que sus ideas se aplicaran a personas esclavizadas.

A pesar de esto, algunos afroamericanos vieron las cosas desde el punto de vista de los colonos y se unieron a la rebelión. Crispus Attucks, el marinero asesinado en la Masacre de Boston, es un buen ejemplo, al igual que Phillis Wheatley, la poetiza. Ella se opuso a la Ley del Sello y, al comienzo de la Guerra de la Independencia, escribió un poema para George Washington. En él, expresaba su esperanza de que Washington y el Ejército Continental a la larga derrotaran a los británicos.



Phillis Wheatley

Además hubo soldados afroamericanos, que combatieron junto con los colonos en Lexington y Concord. Y también hubo soldados afroamericanos en las batallas de Bunker Hill y Yorktown.

Sin embargo, algunos afroamericanos lucharon para los británicos. En noviembre de 1775, lord Dunmore, el gobernador leal de Virginia, hizo una **proclamación**. Anunció que cualquier persona esclavizada que huyera y se uniera al ejército británico sería liberado. Muchos se escaparon y sirvieron en el ejército británico. Algunos de estos soldados llevaban un parche en su uniforme que decía “Libertad para personas esclavizadas”.

Los nativos americanos tenían su propio punto de vista acerca de la guerra. O, en realidad, tenían muchos puntos de vista diferentes. Es **erróneo** pensar en ellos como un grupo único. Cada tribu tenía a sus propios líderes, su propia historia y sus propias tradiciones.

A principios de la guerra, los colonos trataron de convencer a muchos nativos americanos de que no se involucraran. De hecho, el Segundo Congreso Continental envió un mensaje a seis naciones de nativos en el que les pedía específicamente que evitaran involucrarse en el conflicto.

Algunos nativos americanos **acataron** esta recomendación y permanecieron **neutrales**. Sin embargo, otros decidieron aliarse con los británicos. Muchas de estas tribus se habían enfrentado en batalla a los propios colonos y pensaban que el gobierno británico podría ayudar a evitar que los colonos siguieran avanzando hacia el oeste. El gobierno británico aprobó una ley que prohibía a los colonos desplazarse al oeste de los Apalaches. Debían permanecer en la costa este. Si esta ley se aplicaba, podría ser algo positivo para los nativos americanos. Detendría la expansión hacia el oeste de los colonos, lo que significaría que los nativos podrían permanecer en sus tierras. Esa es una de las razones por las cuales los nativos americanos, como los cheroquis, lucharon por los británicos y contra los colonos.



Cunne-Shote, líder cheroqui que se alió a los británicos

Algunas tribus de nativos americanos se aliaron con los colonos. Por ejemplo, los mohicanos, que vivían al oeste de Massachusetts y habían luchado junto a los colonos en la guerra franco-india, se aliaron otra vez con ellos en la Revolución estadounidense. Los indios mohicanos lucharon con el ejército del general Washington cuando derrotaron al ejército británico en Boston. También sirvieron en el ejército que salió victorioso en Saratoga.

Los sucesos de la Revolución estadounidense fueron extraordinarios. Gente de diferentes culturas, diferentes ocupaciones y con diferentes opiniones se unieron para cambiar el curso de la historia. Se formó una nueva nación que, en menos de 200 años, ¡se convertiría en la nación más poderosa del mundo!



Guerrero mohicano

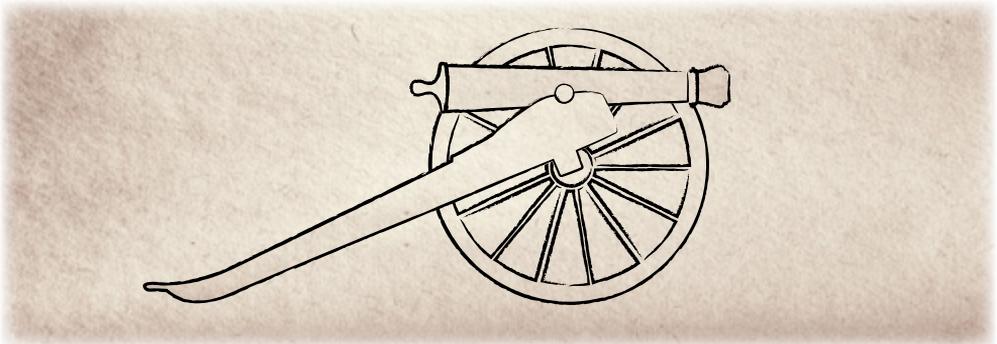
Entrenamiento en artillería

—Caballeros, ¡bienvenidos al Tercer Regimiento Continental de Artillería, bajo el mando del coronel Crane! Soy el sargento Campbell. Están aquí para aprender a disparar un cañón de campo de seis libras, como el que ven frente a ustedes.

<<Este cañón no es como el mosquete que su padre les enseñó a disparar en la granja. Dispara una bala de cañón de seis libras y tiene un **rango** máximo de 2,000 yardas, ¡o un poco más de una milla! Pero, si quieren disparar con precisión, deberán seleccionar un objetivo que no esté a más de 1,000 yardas.

<<Este cañón tiene ruedas, para que pueda arrastrarse por todo el campo de batalla. Por eso lo llamamos cañón de campo —explicó el sargento.

—Para disparar esta arma tendrán que trabajar juntos, en equipos de siete. Cada uno de ustedes tendrá una tarea y les explicaré lo que deben hacer. ¿Están listos para **dominar** esta arma?



—Sí, señor —contestaron los hombres.

—¡No los escucho! —gritó el sargento Campbell.

—¡SÍ, SEÑOR! —gritaron los hombres con todas sus fuerzas.

—Así está mejor —continuó el sargento.

—Ahora, caballeros, lo que ven ante ustedes es un cañón de avancarga. Eso significa que la bala del cañón se inserta por la **boca** del cañón y no por la recámara. Esta es la boca. Y esta es la recámara —dijo el sargento, señalando los extremos de adelante y de atrás del cañón.

—En este punto, podrían creer que está muy bien referirse a “la parte delantera” o a “la parte trasera” del cañón. Pero ese sería un error. Un experto en artillería no habla en esos términos. Se refiere a la “boca” y la “recámara”. Entonces, ¿cómo se llama este extremo del cañón? —preguntó el sargento Campbell a sus hombres, mientras señalaba la parte delantera.

—¡La boca! —contestaron los hombres al unísono.

—¡Correcto! —proclamó el sargento Campbell—. ¿Y este extremo? —rugió, señalando el otro lado.

—¡La recámara! —gritaron los hombres.

—Bien. Ahora, ¿este cañón es de avancarga o retrocarga?

—¡Avancarga, señor! —gritaron los hombres otra vez.

—¡Correcto! Es un cañón de avancarga, lo que significa que la bala se inserta en el extremo de la boca —continuó el sargento Campbell—. Sin embargo, algo más debe insertarse primero en el cañón, antes que la bala. ¿Alguien sabe qué es? —preguntó otra vez.

Varios alzaron la mano.

—¿Sí? —interrogó.

—¿La pólvora? —sugirió uno de los soldados.

—¡Correcto! —respondió—. Caballeros, no tiene sentido que pongan una bala de cañón a menos que ya hayan puesto una **carga** de pólvora. La pólvora explotará detrás de la bala del cañón y la fuerza de la explosión la enviará volando hacia afuera. Pero para eso la pólvora tiene que estar detrás de la bala. Así que la tienen que colocar antes.

<<Pero antes de agregar la pólvora, debemos limpiar el cañón. Y para ello, necesitamos este objeto de aquí. ¿Alguien sabe cómo se llama? —preguntó otra vez.

Nadie habló.

—Esto se llama esponja —agregó el sargento Campbell—. Repitan conmigo: ¡esponja!

—¡Esponja! —repitieron los soldados.

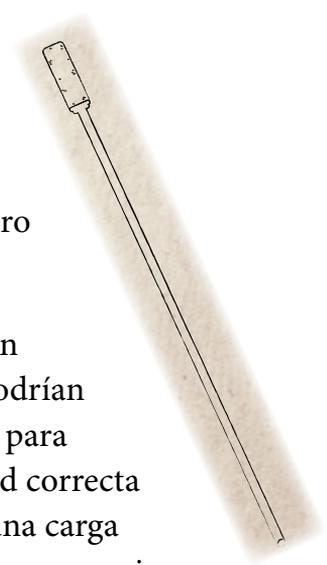
—La esponja es la parte lanuda de arriba, que fue donada por una oveja muy patriótica. El general Washington y yo le agradecemos su dedicación a la causa colonial. La esponja está unida a esta vara, que tiene aproximadamente 10 pies de largo para permitirles llegar al interior del cañón y limpiar las partes que **de lo contrario** no podrían alcanzar.



<<Es muy importante limpiar el cañón, porque si no se producirían chispas en el tubo. Podrían quedar ardiendo pedacitos de papel o pólvora desde la última vez que dispararon el arma. Y créanme, caballeros, no querrán colocar una nueva carga de pólvora en el cañón si todavía hay fuego en el tubo. ¡Eso dará por finalizado rápidamente su servicio en la guerra! ¿Está claro? Así que siempre, siempre, siempre mojen la esponja en un cubo de agua y *luego* limpien el cañón.

Los soldados asintieron con entusiasmo.

—A continuación, sequen el interior del cañón con este objeto de aquí, la mopa —continuó el sargento Campbell—. Si está demasiado húmedo dentro del cañón, la pólvora no detonará. No desean que se incendie el tubo, pero tampoco quieren que se empape.



<<Después de pasar la esponja y la mopa, están listos para insertar la carga principal de pólvora. Podrían usar una carga que ha sido medida y empaquetada para ustedes o podrían tener que empaquetar la cantidad correcta de pólvora suelta ustedes mismos. Hoy usaremos una carga empaquetada. Usen esta herramienta, la baqueta, para empujar la carga hasta la parte posterior del cañón. ¿Ven?

<<Recién entonces están listos para insertar la bala de cañón. Nuevamente, usen la baqueta para asegurarse de que esté bien presionada hasta el fondo. Presionen hacia abajo, de este modo.

—Una vez que el cañón está cargado, deben apuntar a un blanco. Esto es algo muy complicado, que comenzaré a explicarles mañana. Por ahora, digamos que cuanto más alto apunten el cañón, más lejos viajará la bala, al menos hasta que lo inclinen en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Pero como ya les dije, este es un tema para mañana.

<<Ahora vayamos desde el extremo de la boca hasta el extremo de la recámara. ¿Ven este pequeño agujero en el extremo de la recámara del arma? —preguntó, con una expresión seria en el rostro.

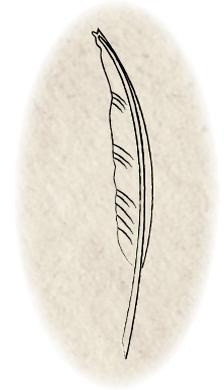
Una vez más, los soldados asintieron.

—Se llama fogón. A veces también le decimos respiradero. Aquí es donde encenderán la pólvora y dispararán el arma. Sin embargo, primero tendrán que perforar la carga.

<<Para disparar el cañón, deben hacer un agujero en la carga de pólvora que insertaron allí. ¿Ven este pequeño atizador? Métenlo en el fogón y hagan un orificio en la carga para que quede expuesta parte de la pólvora.

<<Después de hacer un agujero en la carga, deben verter un poco más de pólvora en el fogón. Esta es una tarea delicada, así que háganlo lentamente y asegúrense de no derramar nada. La prisa desperdicia y en el ejército no hay suficiente pólvora como para estar desperdiciándola.

<<El último paso es insertar un detonador de pluma relleno con pólvora. Como se puede ver, un detonador de pluma es solo una pluma de un ganso amante de la libertad que se ha rellenado con pólvora.

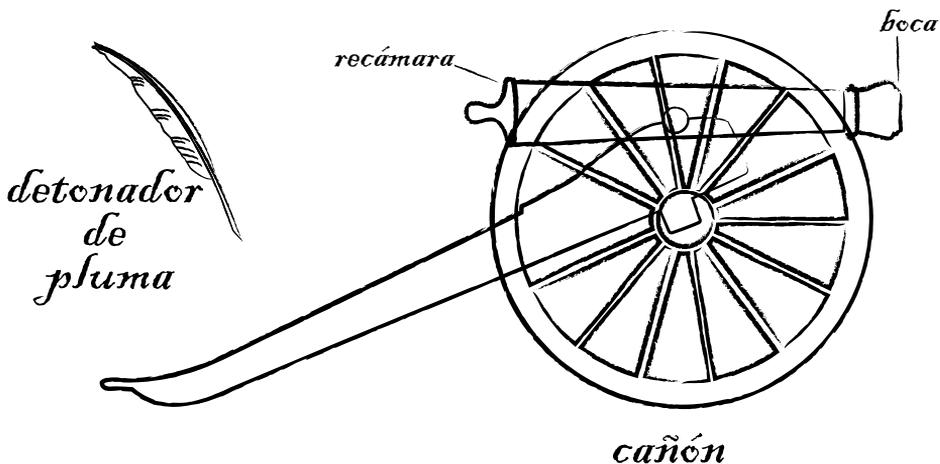
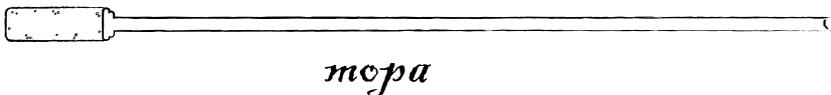
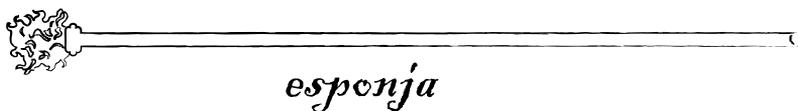


<<Una vez insertada la pluma, deben gritar “¡PREPARADA!” Eso significa que el arma ha sido cargada y está lista para disparar.

<<Luego, esperen a que su oficial al mando les diga: “¡ABRIR FUEGO!”. Cuando lo haga, tocarán la pluma con una cerilla larga. Luego, ¡retrocedan! Y, caballeros, no se queden aquí, detrás del arma, porque el cañón retrocederá, y si están parados en el extremo de la recámara, puede que los derribe de bruces.

<<Una vez que tocan la pluma con el fósforo, ¡BUM! La bala de cañón saldrá disparada hacia los casacas rojas, enseñándoles a respetar al Ejército Continental.

<<Bueno, soldados, con eso concluye su primera lección de artillería. Sé que es mucho para aprender, pero con unos pocos días de entrenamiento y algo de práctica, le tomarán la mano. Y, con un poco más de práctica, deberían poder disparar hasta cien rondas por día. —Y con eso, el sargento Cambell saludó a los soldados y se alejó—. ¡Rompan filas!



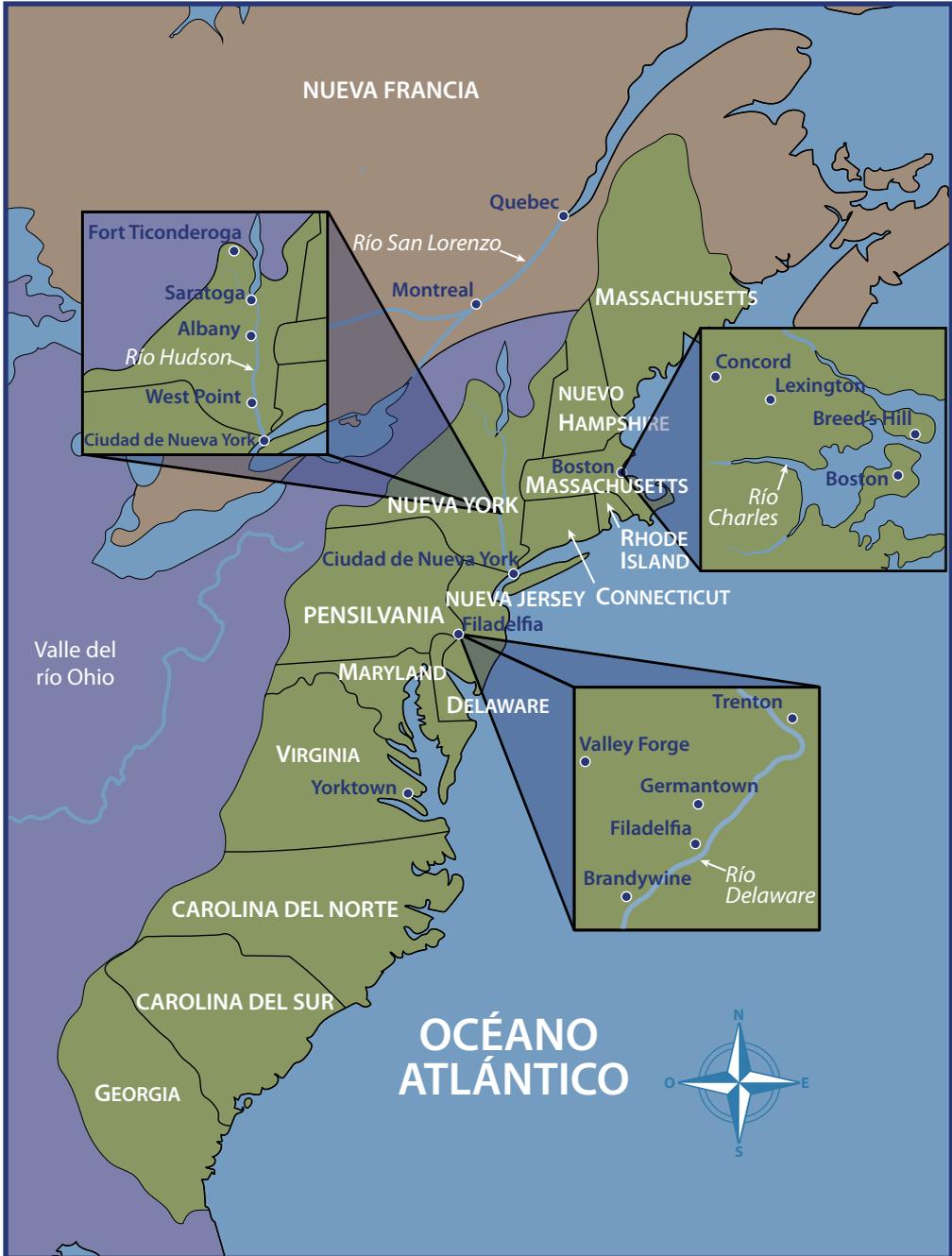
Mapas

América del Norte colonial



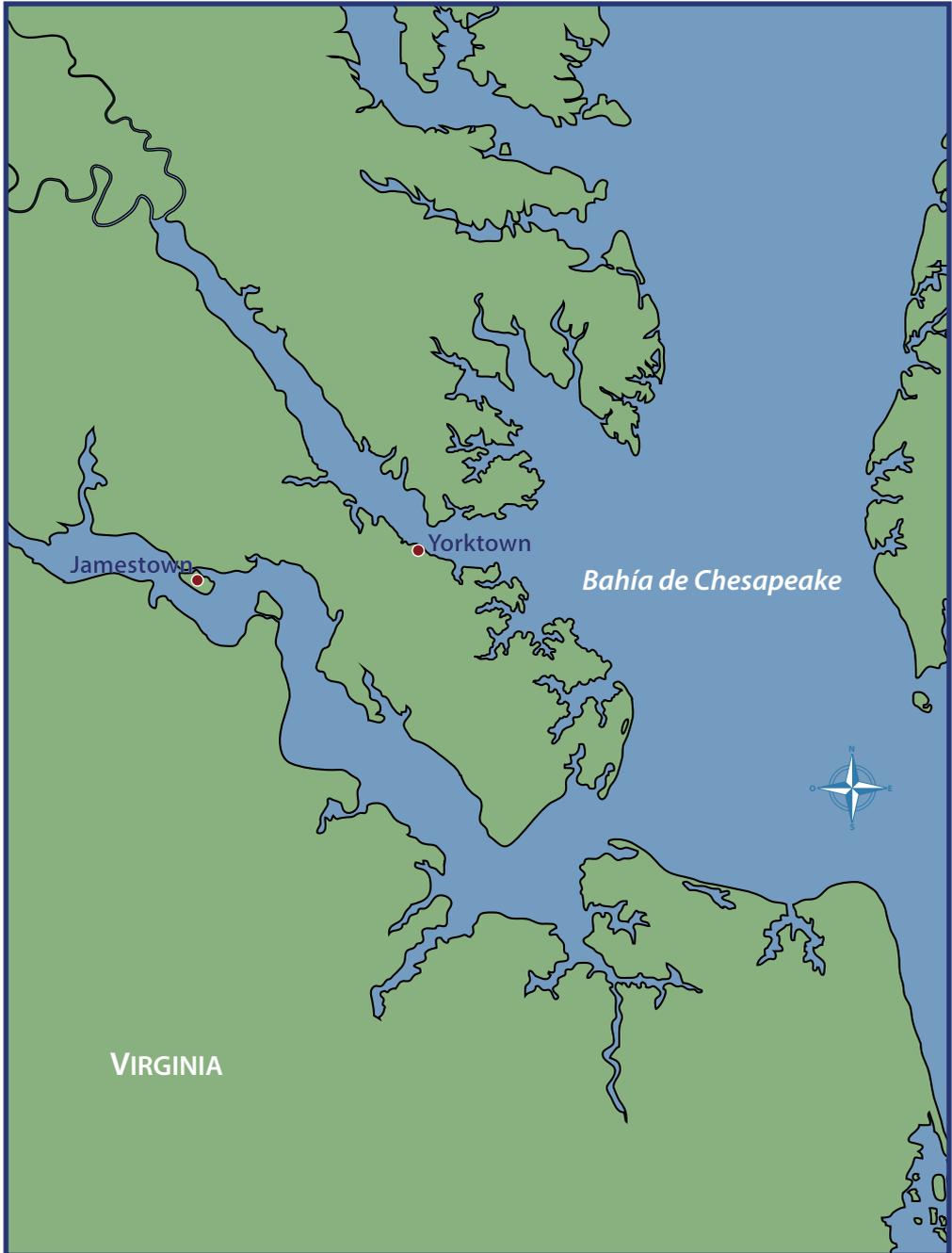
Mapas

Batallas de la Guerra de la Independencia



Mapas

Bahía de Chesapeake, Virginia



Glosario

A

abstenerse: *v.* decidir no votar (**se abstuvo**)

abucheo: *s.* insulto o grito de reprobación (**abucheos**)

abundar: *v.* existir en grandes cantidades (**abundan**)

acatar: *v.* respetar y seguir consejos o instrucciones (**acataron**)

acopiar: *v.* reunir materiales para usarlos en el futuro (armas, alimentos, etc.)

asamblea: *s.* personas que se reúnen para redactar las leyes de un gobierno u organización (**asambleas**)

B

baja: *s.* persona asesinada o herida durante una batalla (**bajas**)

bala de mosquete: *s.* munición disparada con mosquete (**balas de mosquete**)

bayoneta: *s.* pieza de metal filosa sujeta a la boca de un mosquete (**bayonetas**)

boca: *s.* abertura en el extremo de una pistola o cañón desde donde sale la munición

boicotear: *v.* protestar contra algo negándose a comprarlo, usarlo o participar

bolos: *s.* juego que se juega con una bola y nueve bolos

C

campanario: s. torre con una campana en la parte superior de una iglesia

carga: s. algo pesado o difícil de aceptar (**cargas**)

carga: s. cantidad de material explosivo necesario para provocar una explosión

compañía modelo: s. grupo de soldados que merecen ser copiados o imitados por otros

conflicto: s. pelea o lucha por poder o autoridad

confrontar: v. desafiar o pelear contra alguien

consolar: v. reconfortar o tratar de hacer que alguien se sienta mejor o menos triste (**consolarse**)

convoy: s. grupo de barcos que navegan juntos por seguridad

cortejar: v. intentar conseguir el amor de alguien

D

de lo contrario: adv. de otro modo

decisivo: adj. importante; indudable (**decisiva**)

declaración: s. manifestación oficial de algo

desafiante: adj. que se niega a obedecer

descarga: s. disparo de un gran número de armas al mismo tiempo

dominar: v. aprender algo perfectamente; adquirir el conocimiento y la habilidad que permiten hacer algo muy bien

E

eliminar: *v.* deshacerse de algo (**eliminó**)

embajador: *s.* persona que representa al gobierno de su país en otro país (**embajadores**)

enlistarse: *v.* ofrecerse de voluntario para el servicio militar (**enlistado**)

erróneo: *adj.* falso

escaramuza: *s.* pelea breve y no planeada en una guerra (**escaramuzas**)

escéptico: *adj.* que duda de algo (**escépticos**)

esplendor: *s.* belleza extrema, que inspira asombro

estratégico: *adj.* planeado con cuidado para lograr un objetivo específico, como ganar una batalla o terminar un proyecto (**estratégica**)

estruendo: *s.* sonido fuerte o ruidos repetidos (**estruendos**)

exportar: *v.* enviar un producto a otro país para su venta

F

flota: *s.* grupo de barcos militares que navegan bajo las órdenes del mismo comandante

formidable: *adj.* extremadamente poderoso; digno de respeto

ornido: *adj.* fuerte y corpulento

forrajeo: *s.* búsqueda de algo, por lo general alimento o suministros

fortificar: *v.* hacer que un lugar sea seguro ante un ataque al construir defensas (muros, trincheras, etc.)

frente: *s.* lugar donde se lleva a cabo la lucha en una guerra (**frentes**)

frustrar: *v.* evitar que alguien haga algo o logre un objetivo (**se frustró**)

G

grabado: *s.* diseño o escritura que se realiza cortando una superficie de madera, piedra o metal

gravar: *v.* usar la autoridad legal para exigir y cobrar una multa o un impuesto (**gravados**)

H

hechizante: *adj.* encantador, cautivador o fascinante

héroe: *s.* persona respetada por su valentía o buenas cualidades (**héroes, heroísmo**)

heroína: *s.* mujer respetada por su valentía o buenas cualidades (**heroínas**)

I

implicancia: *s.* posible efecto o resultado en el futuro (**implicancias**)

imponer: *v.* forzar o exigir (**impuso**)

importar: *v.* traer un producto desde otro país para su venta

impresionar: *v.* maravillar; causar admiración o interés en otros (**impresionado**)

impuesto: *s.* dinero que cobra un gobierno por los servicios que presta a la gente (**impuestos**)

indirectamente: *adv.* que no tiene una conexión clara y directa

intolerable: *adj.* demasiado doloroso o difícil de aceptar (**intolerables**)

L

libertad: *s.* independencia

M

mandoneado: *adj.* término utilizado para describir a un hombre que es constantemente controlado o criticado por su esposa (**mandoneados**)

melancólico: *adj.* triste o deprimido

mente maestra: *s.* persona que toma la iniciativa en la planificación y organización de algo importante

milicia: *s.* personas comunes entrenadas como soldados pero que no son parte del ejército a tiempo completo

moral: *s.* confianza, nivel de entusiasmo que se siente

mosquete: *s.* arma larga y pesada que se carga por la boca

munición: *s.* bala, proyectil y otros objetos que se disparan con armas de fuego (**municiones**)

N

neutral: *adj.* que no apoya a ningún bando en una discusión, pelea o guerra (**neutrales**)

O

oposición: *s.* desacuerdo o desaprobación

opresivo: *adj.* severo e injusto; cruel

P

pantalón bombacho: *s.* pantalón que cubre desde las caderas hasta justo por debajo de la rodilla (**pantalones bombachos**)

patriota: *s.* persona que apoya y defiende a su país (**patriotas, patriotismo**)

petición: *s.* documento que se firma para mostrar acuerdo o desacuerdo con algo (**peticiones**)

preciso: *adj.* sin errores; con los datos correctos

pretendiente: *s.* persona interesada en casarse con otra determinada persona

proclamación: *s.* anuncio público realizado por una persona o un gobierno

provocar: *v.* hacer que algo suceda; generar enojo en una persona o grupo de personas (**provocaba**)

punto de inflexión: *s.* momento en el que ocurre un cambio importante

R

rango: *s.* distancia específica

rebelde: *s.* persona que lucha contra un gobierno (**rebeldes**)

reclamo: *s.* queja originada en un trato injusto (**reclamos**)

reclutar: *v.* buscar personas para que se unan a un grupo u organización (p. ej., al ejército)

reforzar: *v.* hacer que un grupo sea más efectivo al agregar más personas o suministros (**refuerzo**)

regimiento: *s.* unidad militar formada por múltiples grupos de soldados

rendirse: *v.* renunciar, abandonar

replegarse: *v.* regresar o retirarse de un peligro o ataque (**replegado**)

repleto: *adj.* fuertemente cargado; que lleva mucha cantidad (**repletos**)

revocar: *v.* anular o retirar una ley

revolucionario: *adj.* que conduce a un cambio completo o se relaciona con dicho cambio

S

sombrío: *adj.* deprimente, lúgubre, malo (**sombrías**)

supuesto: *adj.* insinúa que el nombre o la descripción de algo o alguien pueden ser incorrectos (**supuestos**)

T

táctica: *s.* manera de lograr un objetivo (**tácticas**)

temer: *v.* sentir mucho miedo (**temía**)

tirano: *adj.* que gobierna a su pueblo de manera amenazante o cruel

traidor: *s.* alguien que traiciona a su país, a su gobierno o al grupo al que pertenece

V

vara: *s.* palo delgado que se dobla con facilidad y suele usarse para azotar

veintena: *s.* otro término para decir 20; un grupo de 20 objetos (**veintenas**)

venerar: *v.* respetar u honrar (**venerado**)

villano: *s.* alguien que hace maldades (**villanos**)

General Manager K-8 Humanities and SVP, Product

Alexandra Clarke

Chief Academic Officer, Elementary Humanities

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Director,
Elementary Language Arts Content

Patricia Erno, Associate Director,
Elementary ELA Instruction

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Maria Martinez, Associate Director, Spanish
Language Arts

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Ayala Falk, Director, Business and Product Strategy,
K-8 Language Arts

Amber McWilliams, Senior Product Manager

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Catherine Alexander, Senior Project Manager,
Spanish Language Arts

LaShon Ormond, SVP, Strategic Initiatives

Leslie Johnson, Associate Director, K-8 Language Arts

Thea Aguiar, Director of Strategic Projects,
K-5 Language Arts

Zara Chaudhury, Project Manager, K-8 Language Arts

Design and Production

Tory Novikova, Product Design Director

Erin O'Donnell, Product Design Manager

Other Contributors

Bill Cheng, Ken Harney, Molly Hensley, David Herubin, Sara Hunt, Kristen Kirchner, James Mendez-Hodes, Christopher Miller, Diana Projansky, Todd Rawson, Jennifer Skelley, Julia Sverchuk, Elizabeth Thiers, Amanda Tolentino, Paige Wornack

Texas Contributors

Content and Editorial

Sarah Cloos

Laia Cortes

Jayana Desai

Angela Donnelly

Claire Dorfman

Ana Mercedes Falcón

Rebecca Figueroa

Nick García

Sandra de Gennaro

Patricia Infanzón-
Rodríguez

Seamus Kirst

Michelle Koral

Sean McBride

Jacqueline Ovalle

Sofía Pereson

Lilia Perez

Sheri Pineault

Megan Reasor

Marisol Rodriguez

Jessica Roodvoets

Lyna Ward

Product and Project Management

Stephanie Koleda

Tamara Morris

Art, Design, and Production

Nanyamka Anderson

Raghav Arumugan

Dani Aviles

Olioli Buika

Sherry Choi

Stuart Dalgo

Edel Ferri

Pedro Ferreira

Nicole Galuszka

Parker-Nia Gordon

Isabel Hetrick

Ian Horst

Ashna Kapadia

Jagriti Khirwar

Julie Kim

Lisa McGarry

Emily Mendoza

Marguerite Oerlemans

Lucas De Oliveira

Tara Pajouhesh

Jackie Pierson

Dominique Ramsey

Darby Raymond-
Overstreet

Max Reinhardtsen

Mia Saine

Nicole Stahl

Flore Thevoux

Jeanne Thornton

Amy Xu

Jules Zuckerberg

Series Editor-in-Chief

E. D. Hirsch Jr.

President

Linda Bevilacqua

Editorial Staff

Mick Anderson
Robin Blackshire
Laura Drummond
Emma Earnst
Lucinda Ewing
Sara Hunt
Rosie McCormick
Cynthia Peng
Liz Pettit
Tonya Ronayne
Deborah Samley
Kate Stephenson
Elizabeth Wafler
James Walsh
Sarah Zelinke

Design and Graphics Staff

Kelsie Harman
Liz Loewenstein
Bridget Moriarty
Lauren Pack

Consulting Project Management Services

ScribeConcepts.com

Additional Consulting Services

Erin Kist
Carolyn Pinkerton
Scott Ritchie
Kelina Summers

Acknowledgments

These materials are the result of the work, advice, and encouragement of numerous individuals over many years. Some of those singled out here already know the depth of our gratitude; others may be surprised to find themselves thanked publicly for help they gave quietly and generously for the sake of the enterprise alone. To helpers named and unnamed we are deeply grateful.

Contributors to Earlier Versions of These Materials

Susan B. Albaugh, Kazuko Ashizawa, Kim Berrall, Ang Blanchette, Nancy Braier, Maggie Buchanan, Paula Coyner, Kathryn M. Cummings, Michelle De Groot, Michael Donegan, Diana Espinal, Mary E. Forbes, Michael L. Ford, Sue Fulton, Carolyn Gosse, Dorrit Green, Liza Greene, Ted Hirsch, Danielle Knecht, James K. Lee, Matt Leech, Diane Henry Leipzig, Robin Luecke, Martha G. Mack, Liana Mahoney, Isabel McLean, Steve Morrison, Juliane K. Munson, Elizabeth B. Rasmussen, Ellen Sadler, Rachael L. Shaw, Sivan B. Sherman, Diane Auger Smith, Laura Tortorelli, Khara Turnbull, Miriam E. Vidaver, Michelle L. Warner, Catherine S. Whittington, Jeannette A. Williams.

We would like to extend special recognition to Program Directors Matthew Davis and Souzanne Wright, who were instrumental in the early development of this program.

Schools

We are truly grateful to the teachers, students, and administrators of the following schools for their willingness to field-test these materials and for their invaluable advice: Capitol View Elementary, Challenge Foundation Academy (IN), Community Academy Public Charter School, Lake Lure Classical Academy, Lepanto Elementary School, New Holland Core Knowledge Academy, Paramount School of Excellence, Pioneer Challenge Foundation Academy, PS 26R (the Carteret School), PS 30X (Wilton School), PS 50X (Clara Barton School), PS 96Q, PS 102X (Joseph O. Loretan), PS 104Q (the Bays Water), PS 214K (Michael Friedsam), PS 223Q (Lyndon B. Johnson School), PS 308K (Clara Cardwell), PS 333Q (Goldie Maple Academy), Sequoyah Elementary School, South Shore Charter Public School, Spartanburg Charter School, Steed Elementary School, Thomas Jefferson Classical Academy, Three Oaks Elementary, West Manor Elementary.

And a special thanks to the Pilot Coordinators, Anita Henderson, Yasmin Lugo-Hernandez, and Susan Smith, whose suggestions and day-to-day support to teachers using these materials in their classrooms were critical.

Writer

Matt Davis

Expert Reviewer

Jonathan M. Beagle

Illustration and Photo Credits

A view of the House of Commons (coloured engraving), English School, (18th century) / Private Collection / © Look and Learn / Peter Jackson Collection / Bridgeman Images: 7

Abigail Adams (1744-1818), American First Lady, Wife of President John Adams, Mother of President John Quincy Adams, Portrait, Mather Brown, 1785 / J. T. Vintage / Bridgeman Images: 61

age fotostock / age fotostock / SuperStock: 24

Album / Prisma / Album / SuperStock: 58b

Arthur D'Arazien / NorthernTrust / Arthur D'Arazien / NorthernTrust / SuperStock: 26–27

Avi Katz: 17a, 58c, 62

British stamps for America, 1765, pub. in Harper's Magazine in 1876, 1765 (litho), English School, (19th century) / Private Collection / Peter Newark Pictures / Bridgeman Images: 5/6a

Christie's Images Ltd. / Christie's Images Ltd. / SuperStock: 33

Classic Vision / age fotostock / SuperStock: 55

Colonel Benedict Arnold, pub. London, 1776 (mezzotint), English School, (18th century) / Brown University Library, Providence, Rhode Island, USA / Bridgeman Images: 63

Colonel Isaac Barre, 1785 (oil on canvas), Stuart, Gilbert (1755-1828) / Brooklyn Museum of Art, New York, USA / Carl H. de Silver Fund / Bridgeman Images: 17b

Colonists under Liberty Tree (colour litho), American School, (18th century) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 81

Core Knowledge Staff: 85, 87, 88, 89, 90

Cunne-Shote (c.1715-1810) 1762 (oil on canvas), Parsons, Francis (fl.1760-80) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 83

Destruction of the tea cargoes, known as the Boston Tea Party, 16 December 1773 (colour litho), American School, (19th century) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 14–15

Dustin Mackay: 64–65, 66, 67, 68–69, 70

Everett Collection / Everett Collection / SuperStock: 12, 45, 47b

Fine Art Images / Fine Art Images / SuperStock: 58a

H-D Falkenstein/ima / imageBROKER / SuperStock: 71

Heinz-Dieter Falkenstein / age fotostock / SuperStock: 34a

Helder Joaquim Soares Almeida / Helder Joaquim Soares Almeida / SuperStock: 22/34b/46/47a

'I have not yet begun to fight', Jones shouts defiance from his ship Bonhomme Richard to HMS Serapis, 23rd September 1779 (colour litho), American School / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 59

Iberfoto / Iberfoto / SuperStock: 50–51

imageBROKER / imageBROKER / SuperStock: 39

Introduction and first page of 'Common Sense' by Thomas Paine, 1776 (litho), American School, (18th century) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 35b/35c

James Lafayette Armistead (engraving), Martin, John (1789-1854) / Virginia Historical Society, Richmond, Virginia, USA / Bridgeman Images: 60

John Hancock, c.1770-72 (oil on canvas), Copley, John Singleton (1738-1815) / Private Collection / Bridgeman Images: 29b

Mary Evans / Classic Stock / H. Armstrong Roberts: 36–37

Mary Evans Picture Library: 8

Mary Evans Picture Library/ARTHUR RACKHAM: 73, 75, 76, 77, 78

Mohican Warrior, illustration for the Columbian Exposition Pageant, c.1892 (w/c on paper), Wells, William L. (fl.1892) / Private Collection / J. T. Vintage / Bridgeman Images: 84

Pantheon / Pantheon / SuperStock: 6b

Patrick Henry making his famous speech in the House of Burgesses (litho), Rothermel, Peter Fred (1817-1895) (after) / Private Collection / The Stapleton Collection / Bridgeman Images: 23

Paul Sutherland / National Geographic / SuperStock: 38

Portrait of George Washington Taking The Salute At Trenton (oil on canvas), Faed, John (1820-1902) / Private Collection / Photo © Christie's Images / Bridgeman Images: 9

Portrait of Phillis Wheatley (c.1753-85), American School, (18th century) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 16/82

Samuel Adams (colour litho), Copley, John Singleton (1738-1815) / Private Collection / Peter Newark American Pictures / Bridgeman Images: 29a

SuperStock / SuperStock: Cover/1/142–43, 2–3, 18–19, 25, 30–31, 49a, 49b, 52–53, 54, 56–57, 80

Teapot 'Stamp Act Repeal'd', Cockhill Pit Factory, 1766 (lead-glazed earthenware), English School, (18th century) / © Peabody Essex Museum, Salem, Massachusetts, USA / Bridgeman Images: 11

The Bloody Massacre on 5th March 1770, 1770 (coloured engraving), Revere, Paul (1735-1818) / © Massachusetts Historical Society, Boston, MA, USA / Bridgeman Images: 13

The First Continental Congress, Carpenter's Hall, Philadelphia in 1774, 1911 (oil on canvas), Deland, Clyde Osmer (1872-1947) / © Philadelphia History Museum at the Atwater Kent, / Courtesy of Historical Society of Pennsylvania Collection, / Bridgeman Images: 20–21

Titlepage to 'Common Sense' by Thomas Paine (1737-1809) 1776 (print), American School, (18th century) / American Antiquarian Society, Worcester, Massachusetts, USA / Bridgeman Images: 35a

United States. American War of Independence (1775-1783). Declaration of Independence: General Washington's army in New York / Photo © Tarker / Bridgeman Images: 40–41

Yuri Arcurs Media / Yuri Arcurs Media / SuperStock: 16 frame/17a frame/17b frame/29a frame/29b frame/49a frame/49b frame/58a frame/58b frame/58c frame/60 frame/61 frame

Zen Shui / Zen Shui / SuperStock: 10a, 10b



Amplify.

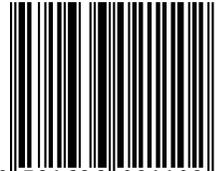
TEXAS

LECTOESCRITURA EN ESPAÑOL

Grado 4 | Unidad 4 | Libro de lectura

La Revolución estadounidense: el camino a la independencia

ISBN 9781636021102



9 781636 021102